

¡NUNCA TE OLVIDAREMOS! ♥

¿Podré **VOLVER A AMAR** tras el duelo?

RESURRECCIÓN DIGITAL:
¿es ético, legal y sano hablar
con los muertos a través de la IA?

EL VINO MÁS ANTIGUO
del mundo estaba en una
tumba romana de Carmona

SOLEDAD MORTAL:
estrategias urgentes
para prevenir suicidios
en adultos mayores

¿Dónde está enterrado
BOABDIL?

 **Almudena**
seguros | GRUPO GES

Contigo,
cuando más nos necesitas



www.almudenaseguros.es

La esperanza de vida en la Unión Europea (UE) cayó a los 80,1 años en 2021, lo que supone dos años seguidos de descenso en la longevidad media de la población europea por el “repentino aumento de la mortalidad a causa de la pandemia de Covid-19”, según los datos oficiales de la oficina de estadística comunitaria Eurostat.

En 2019 la esperanza de vida en la UE alcanzó los 81,3 años, pero descendió en casi un año en 2020 hasta los 80,4, por la elevada mortalidad de la pandemia. En 2021 volvió a caer 0,3 años hasta los 80,1.

La longevidad en las mujeres fue, de nuevo, superior a la de los hombres, con una vida media de 82,9 años, en comparación con los 77,2 años que viven los hombres.

No obstante, entre 2002, primer año del que se disponen datos, y 2021, la esperanza de vida en el conjunto de los Veintisiete ha aumentado 2,5 años, de los 77,6 a los 80,1 años, un aumento que fue superior para los hombres (2,9 años más de vida) que para las mujeres (2 años). Entre los Estados miembros, España fue el país que registró una mayor longevidad entre sus habitantes, con una esperanza de vida media de 83,3 años, seguido de Suecia (83,1) y de Luxemburgo e Italia (82,7 ambos).

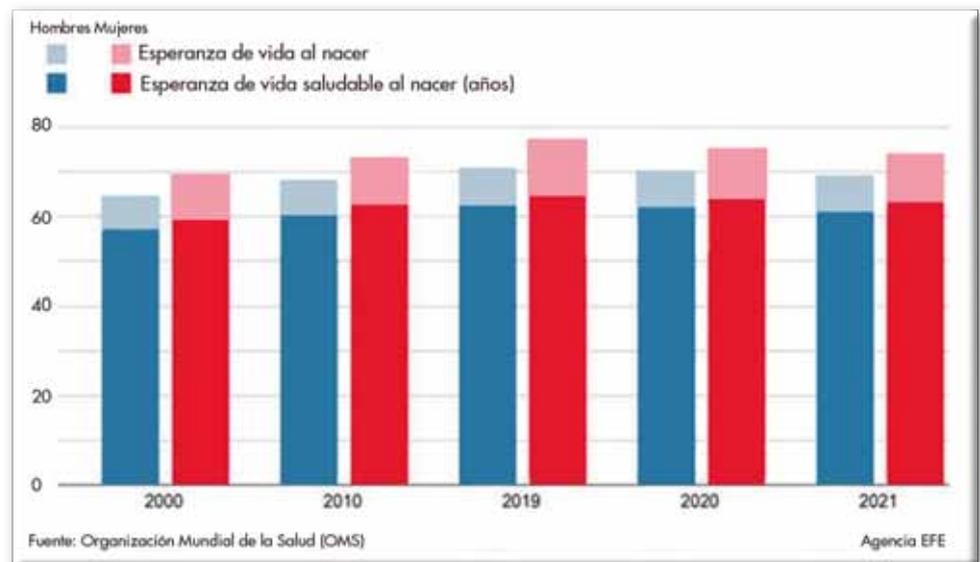
Las tasas más bajas se registraron en Bulgaria (71,4 años), Rumanía (72,8) y Letonia (73,1).

Asimismo, en algunas regiones españolas, italianas y francesas la esperanza de vida fue mayor. En concreto, las mayores tasas se registraron en Madrid (85,4), Navarra (84,8) y la región finlandesa de las Islas Aland (84,6).

También se encontraron entre

La ESPERANZA DE VIDA en la Unión Europea cayó a 80,1 años en 2021

LA PANDEMIA DEL COVID-19 HA CAUSADO ESTRAGOS EN LA SALUD, LA ECONOMÍA, LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD EN TODO EL MUNDO DESDE 2020



las regiones con mayor longevidad Castilla y León, Trento, Estocolmo, Cantabria, País Vasco y Galicia.

Por el contrario, las regiones comunitarias con menor esperanza de vida se concentraron en Bulgaria, con una diferencia de más

de diez años con respecto a las tasas registradas en los lugares con mayor longevidad.

Así, Bulgaria Noroeste tuvo una esperanza de vida media de 69,7 años; Norte-Central, de 70,4; y Sudeste de 71.

adiós	DIRECTOR: JESÚS POZO	REDACTORA JEFA: Nieves Concostrina	COORDINADORA: Isabel Montes	DISEÑO: Román Sánchez	FOTOGRAFÍA: J. Casares	EDITA: Enalta info@revistaadios.es
--------------	--------------------------------	---------------------------------------	--------------------------------	--------------------------	---------------------------	---------------------------------------

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Damián Tuset, Teresa Bobes, Mariángeles Garcí, Anna Pedrola-Pons, Alejandro de la Torre, María Rosario Aladro, Roberto Villar, Javier Aguilar, Eduardo Juárez, Ana Valtierra, Yolanda Cruz, Laura Pardo, Ginés García Agüera, Mariángeles García, Javier Gil Martín y Javier Fonseca

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138. 5ª Planta 28007 Madrid.
TELF.: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: info@revistaadios.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.
© Funespaña Dos SLU
Todos los derechos reservados.

Publicidad en Adiós: Revista Adiós
Telf: 91 700 30 20 ext. 2068.
Año: XXVIII
Número 167: Julio-Agosto 2024

Contenidos periodísticos producidos por Candela Comunicación S.L.

RESURRECCIÓN DIGITAL:

¿es ético, legal y sano hablar con los muertos a través de la IA?

Damián Tuset Varela

Un episodio de un programa de televisión suscitó hace unos meses un amplio debate público y profesional. En ese programa, varias personas fueron expuestas a recreaciones digitales de las voces de sus familiares fallecidos generadas mediante inteligencia artificial a partir de audios reales. Estas recreaciones no solo imitaban las voces sino que también formulaban preguntas evocadoras, provocando reacciones emocionales intensas en los participantes.

El fenómeno, que podemos denominar “resurrección digital”, implica la recreación de aspectos de individuos fallecidos utilizando tecnologías avanzadas. Aunque pueda ofrecer un consuelo momentáneo, esta práctica abre un debate profundo sobre sus implicaciones éticas, filosóficas y jurídicas.

El riesgo de crear falsos recuerdos

¿Qué significa realmente “ser”? Al recrear la voz o imagen de alguien que ha fallecido, nos preguntamos si estamos extendiendo su existencia de alguna manera o simplemente creando una sombra sin sustancia. La esencia de un ser humano es indudable-

mente más que un conjunto de respuestas programadas o una imagen proyectada. La singularidad de la experiencia vivida, las emociones, los pensamientos, todo ello parece inalcanzable para la mera simulación digital.

Y entonces, ¿qué papel juega la memoria en este proceso? La resurrección digital podría considerarse un intento de preservar la memoria, de mantener viva la presencia de aquellos a los que hemos perdido. Pero ¿es ético aferrarse a una representación artificial en lugar de dejar que la memoria evolucione y se transforme con el tiempo?

Nuestra misión es compartir el conocimiento y enriquecer el debate.

La memoria humana no es estática: es selectiva, cambia y se adapta. Al recrear digitalmente a una persona, ¿corremos el riesgo de alterar nuestras propias memorias auténticas de ella?

La verdadera identidad

Además, surge la cuestión de la identidad. La identidad de una persona es un tejido complejo de experiencias y relaciones. Cuando tratamos de recrear a alguien, ¿podemos capturar verdaderamente su identidad o simplemente esta-

Actualidad





mos creando una versión idealizada, una que se ajusta a nuestras propias expectativas y deseos?

Estos avances tecnológicos también nos llevan a preguntarnos sobre el duelo. La muerte es una parte natural de la vida, y el duelo un proceso necesario para aceptar esta pérdida. Al tratar de mantener una conexión con los fallecidos a través de la resurrección digital, ¿estamos interfiriendo con este proceso vital? ¿Podría esto impedirnos avanzar y encontrar paz en la aceptación de la pérdida?

Finalmente, la resurrección digital despierta interrogantes sobre el consentimiento y la propiedad. ¿Quién tiene derecho a decidir si una persona debe ser recreada digitalmente? ¿Y cómo se gestiona el consentimiento de alguien que ya no puede expresar su voluntad?

La perspectiva de que se hagan negocios a partir de algo tan profundamente humano y doloroso como la muerte y la pérdida de un ser querido suscita diversos interrogantes desde el ámbito de la filosofía, la ética y la moral.

Desde un punto de vista ético, esta práctica parece transgredir los principios fundamentales de respeto y dignidad que deberían guiar nuestras interacciones humanas. El duelo es un proceso íntimo y sagrado, un camino hacia la aceptación y la paz interior tras una pérdida significativa. La intrusión comercial en este proceso podría ser vista como una forma de explotación emocional, aprovechándose de aquellos que pasan por un momento especialmente vulnerable.

¿Y qué pasa con el proceso natural del duelo?

Además, este tipo de negocios podría distorsionar el proceso natural del duelo. El dolor y la pérdida son experiencias esenciales de la condición humana, y enfrentarlas es parte de nuestro crecimiento personal. Si la comercialización

PINTEREST

de la resurrección digital impide que las personas atraviesen estas etapas de manera saludable, ofreciendo una ilusión de presencia en lugar de ayudarles a aceptar la realidad de la ausencia, quizás no les beneficien

Por otro lado, desde una perspectiva moral, cabe preguntarse sobre la intención y el propósito detrás de estos negocios. En principio parece que se justifica por el objetivo de proporcionar consuelo y una forma de recordar a los seres queridos. Sin embargo, ¿dónde se traza la línea entre proporcionar consuelo y explotar el dolor para obtener beneficios?

En el corazón de la “resurrección digital” yace una paradoja profunda y perturbadora: la tecnología, en su intento de acercarnos a quienes hemos perdido, nos confronta con la ineludible realidad de su ausencia. Esta paradoja nos lleva a cuestionar no solo la naturaleza de la existencia, sino



también la esencia de lo que significa ser humano.

Estas tecnologías, al intentar suplir una carencia o llenar un vacío dejado por un ser querido, no solo resaltan nuestro deseo de

Cláusula de Divulgación

Damián Tuset Varela es investigador en Derecho Internacional Público e IA. Tutor Máster Relaciones Internacionales y Diplomacia UOC, UOC - Universitat Oberta de Catalunya

El autor no recibe salario, ni ejerce labores de consultoría, ni posee acciones, ni recibe financiación de ninguna compañía u organización que pueda obtener beneficio de este artículo, y ha declarado carecer de vínculos relevantes más allá del cargo académico citado.

aferrarnos a lo que hemos perdido, sino también nuestra dificultad para enfrentar y procesar el duelo ante la ineludible realidad de la muerte.

La paradoja se extiende aún más al considerar que, en nuestro esfuerzo por preservar la memoria y la esencia de los seres queridos, recurrimos a simulaciones que, por su naturaleza artificial, nunca podrán capturar completamente la complejidad y profundidad de la experiencia humana real. Así, nos vemos enfrentados a la disyuntiva de abrazar una representación imperfecta y digitalizada que, aunque reconfortante en cierto modo, podría no hacer justicia a la verdadera esencia del ser amado.

Enalta

Servicios funerarios
conmemorativos

Un nuevo
capítulo
para honrar
la vida
de quienes
ya no están





Mirenchu del Valle, presidenta de la patronal del seguro español, Unespa.

El seguro pagó **1.300 MILLONES** por decesos en 2023

Las compañías de seguros españolas intervinieron el año pasado en 64.000 defunciones por importe de 1.300 millones de euros.

Casi la mitad de la población española tiene un seguro de decesos, según el informe que el pasado mes de junio presentó la patrona UNESPA.

Sobre el seguro de decesos, la misma patronal presentó en octubre del año pasado su último informe en el que informaba de que algo más de 22 millones de españoles tenían cubierto su sepelio al cierre de 2022, lo que supone un 46,3 % de los aproximadamente 47,4 millones de habitantes que tenía España al finalizar el pasado ejercicio, un porcentaje que, por ejemplo, ba-

Actualidad

ja al 24 % en el caso de Navarra.

Según ese informe anual sobre seguros de decesos elaborado por la patronal del sector, este producto es uno de los más contratados en todo el territorio nacional español, junto con el de autos y vida.

La provincia con un mayor volumen de asegurados en términos relativos es Cádiz, donde 8 de cada 10 residentes está cubierto, seguida de Ávila (76 %), Badajoz (73 %), Ciudad Real (71 %) y Cáceres (66 %).

Por el contrario, las provincias españolas con menos cobertura son Soria (19 %), Teruel (20 %), Huesca (21 %), Baleares (21 %) y Navarra (24 %).

Los hogares con mayores tasas de contratación de este se-

guro son aquellos donde vive una pareja sin hijos menores de edad y en los que al menos uno de los dos es mayor de 65 años (57,5 %), así como los hogares donde vive sola una persona de 65 años o más (54,4 %).

Por el contrario, las personas menores de 30 años que viven solas son las que menos contratan este producto.

El informe revela que el nivel de aseguramiento aumenta con la edad y alcanza una cota máxima de en torno al 60 % a partir de los 70 años, aunque también protege al 40 % de quienes tienen entre 25 y 30 años, que están cubiertos por su póliza familiar.

Por otra parte, la presidenta de la patronal del seguro español, Unespa, Mirenchu del Valle, ha pedido este martes al Gobierno el inicio de un diálogo para actualizar el reparto de las coberturas que deben asumir las aseguradoras por los daños causados por eventos atmosféricos, cada vez más frecuentes.

Según Del Valle, sólo el año pasado, las aseguradoras pagaron a sus clientes 589 millones de euros en indemnizaciones por los daños causados por fenómenos meteorológicos en inmuebles, empresas o vehículos, cada vez más frecuentes e intensos en España.

A esto hay que sumar, ha recordado Del Valle, los 453 millones de euros aportados por el Consorcio de Compensación de Seguros (CCS), entidad público-privada dependiente del Ministerio de Economía, que indemniza a los asegurados por daños causados por catástrofes naturales, como inundaciones o vientos de más de 120 kilómetros por hora.

Ambas partes, el CCS, y las aseguradoras, estudian desde hace meses la forma de incluir nuevas coberturas en la categoría de riesgos extraordinarios o bien actualizar las ya existentes, con el objetivo de adaptarse al escenario de catástrofes climáticas cada vez más frecuentes.

SOLEDAD MORTAL

estrategias urgentes para prevenir suicidios en adultos mayores

Teresa Bobes Bascarán

El suicidio en la tercera edad es un problema alarmante y, a menudo, ignorado. Mientras que gran parte de la atención se centra en los jóvenes, las personas mayores también afrontan desafíos significativos que les pueden llevar a esta trágica decisión. Entender y abordar esos factores es crucial para mejorar su calidad de vida y bienestar mental.

Un problema invisible

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha señalado que la tasa de suicidios entre los mayores de 70 años es más alta que en otras franjas de edad en casi todos los países. Esto subraya la necesidad urgente de prestar atención a este sector de la población.

Como explicaremos detalladamente más adelante, los factores de riesgo comunes incluyen el aislamiento social, la soledad no deseada, la depresión, la desesperanza, el dolor crónico y las enfermedades debilitantes. Son circunstancias que a menudo pasan desapercibidas o no se tratan adecuadamente.

“La vida está dividida en tres términos: lo que fue, lo que es y lo que será. Aprendamos del pasado para beneficiarnos del presente, y del presente para vivir mejor el futuro”.

Estas palabras del poeta inglés William Wordsworth (1770-1850) resaltan la importancia de aprender de las experiencias para mejorar las condiciones de vida de nuestros mayores.

Factores de riesgo

Los condicionantes que han mostrado mayor probabilidad de estar asociados a la conducta suicida en esta franja de edad son:

Aislamiento social y soledad no deseada. Muchas personas mayores viven sin compañía, lo que puede generar un senti-

La tasa de suicidios entre los mayores de 70 años es más alta que en otras franjas de edad en casi todos los países

miento profundo de desesperanza. La soledad no deseada es especialmente perjudicial para estas personas, ya que puede aumentar de manera significativa el riesgo de depresión y suicidio. La falta de interacciones sociales regulares puede agravar problemas de salud mental.

Depresión. A menudo no se diagnostica en personas mayores. Puede desencadenarse por la pérdida de seres queridos, la jubilación y la disminución de las capacidades psicofísicas.

Actualidad



Enfermedades incapacitantes. Dolencias como la artrosis, enfermedades cardíacas y el cáncer pueden causar dolor constante y un sentimiento de inutilidad. Estas enfermedades también pueden llevar a una depresión “enmascarada”, donde el malestar emocional se manifiesta a través de síntomas físicos (las somatizaciones). Lo que sabemos es que existe una fuerte relación entre la autopercepción de la salud general y la ideación suicida.

Cómo se puede prevenir

La prevención del suicidio en la tercera edad requiere un enfoque integral y compasivo. Aquí explicamos algunas estrategias clave:



JESÚS POZO

para la salud mental en la tercera edad. Esto incluye financiación para programas comunitarios y servicios de atención médica.

Perspectiva de género. Se debe intervenir de forma específica con hombres ancianos, que son quienes presentan las tasas más altas de suicidio. Por ejemplo, restringir el acceso a los medios letales y entender mejor los factores que llevan a elegir ciertos métodos son pasos cruciales para la prevención efectiva.

Un llamamiento a la acción

En conclusión, la prevención del suicidio en la tercera edad requiere la colaboración de familias, comunidades, profesionales de la salud y legisladores. Poner en marcha estrategias efectivas y compasivas puede ayudar a que nuestros mayores

La prevención del suicidio en la tercera edad requiere la colaboración de familias, comunidades, profesionales de la salud y legisladores

Programas de apoyo social. Facilitar oportunidades para que las personas mayores se conecten con otras, ya sea a través de grupos de apoyo, actividades comunitarias o voluntariado, puede reducir el sentimiento de aislamiento y la soledad no deseada.

Intervenciones comunitarias. Capacitar a las personas que trabajan atendiendo a los mayores para que identifiquen signos de depresión y otros problemas como el retraimiento social, la pérdida de interés en actividades diarias o cambios en los hábitos de sueño.

Acceso a servicios de salud mental. Asegurar que las personas mayores tengan acceso a atención psicológica y psiquiátrica adapta-

"Es básico involucrar a los familiares y cuidadores en el apoyo emocional y físico de los mayores".

da a sus necesidades puede marcar una gran diferencia.

Participación familiar. Es básico involucrar a los familiares y cuidadores en el apoyo emocional y físico de los mayores. Sobre todo, debe potenciarse la relación intergeneracional. Por otra parte, la educación sobre cómo detectar y responder a los signos de alerta puede salvar vidas.

Políticas públicas. Hay que garantizar recursos adecuados

vivan con el respeto y la dignidad que merecen.

Como escribió Victor Hugo (1802-1885) en Los miserables:

"La mayor felicidad de la vida es la convicción de que somos amados. Amados por nosotros mismos, o más bien, amados a pesar de nosotros mismos".

Al garantizar que las personas mayores se sientan valoradas y amadas, podemos marcar una gran diferencia en sus vidas.

Teresa Bobes Bascarán es profesora Asociada en Ciencias de la Salud. FEA Psicología Clínica. SESPA. CIBERSAM. ISPA. INEUROPA, Universidad de Oviedo

Este artículo se publicó inicialmente en *The Conversatio*. La autora no recibe salario, ni ejerce labores de consultoría, ni posee acciones, ni recibe financiación de ninguna compañía u organización que pueda obtener beneficio de este artículo, y ha declarado carecer de vínculos relevantes más allá del cargo académico citado. La Universidad de Oviedo aporta financiación como institución fundacional de *The Conversation ES*.



“Hasta que unos años después, en un viaje, conoció a la que hoy es su nueva pareja. Eva le describe como un regalo, “el regalo que yo necesitaba para poder rehacer mi vida”

Actualidad

Mi pareja ha muerto, ¿podré **VOLVER A AMAR** tras el duelo?

Mariángeles García González

Eva (48 años) y Juanjo (nombres ficticios) tenían veintipocos años, muchos planes en común y toda la vida por delante. Ambos se conocieron cursando la carrera de Arquitectura y estaban

trabajando en los planos de la que sería algún día su casa. Pero no dio tiempo. La muerte inesperada de Juanjo fulminó de golpe aquel futuro en común.

“Yo era muy joven y fue una

experiencia muy fuerte para mí —explica Eva en conversación telefónica—. Estuve dos años muy muy mal. Primero fui a un psicólogo. Yo era una mujer muy independiente (sigo siéndolo) y estuve con él una temporada, pero luego seguí por mi cuenta. Me salvó mucho la vida hacer cosas para los



FOTOS: JESÚS POZO

“El duelo no se cura, convives con él. La pareja fallecida va a estar ahí, y muchos recuerdos y muchas formas de estar, sentir y hablar te van a recordar a tu pareja fallecida. No es ni bueno ni malo, simplemente es necesario hablar abiertamente de tu histórico para que la otra persona te conozca”

demás. Estuve cuatro años trabajando para una ONG».

No hay una manera estándar de pasar el duelo

La muerte de Juanjo supuso un golpe para Eva, que acabó dejando sus estudios. Pasado un tiempo, cuando creía que ya había

superado el duelo por su compañero sentimental, empezó a salir con algunos chicos para tratar de dar normalidad a su nueva vida. “Yo era muy joven y, claro, tenía mis historias con otros hombres y todo era muy caótico, muy físico y sin ningún sentido”. Hasta que unos años después, en un viaje,

conoció a la que hoy es su nueva pareja. Eva le describe como un regalo, “el regalo que yo necesitaba para poder rehacer mi vida. Iluminó mis zonas oscuras. Porque el problema que yo tuve al pasarme eso siendo tan joven es que entras en una oscuridad tremenda del alma. Y él me dio una claridad que no me habían dado ni el sexo ni otras cosas en las que transité para que llegara un poco la luz a mi vida”.

Vicente Prieto, psicólogo experto en duelo de Enalta, advierte que no hay una única manera de afrontar el duelo. Cada persona lo vive y lo atraviesa de modos diferentes, en función de una serie de variables, como, por ejemplo, si la muerte de la pareja ha ocurrido de manera inesperada o tras una enfermedad larga como el cáncer, donde es posible tener más tiem-

po para prepararse para el final y despedirse. Es lo que les ocurrió a José (62 años) y a Carmen (60), aunque ese asumir que tu compañero o compañera de vida va a morir no disminuye en el miembro de la pareja superviviente ni el dolor ni la sensación de encontrarse totalmente perdido.

“Una de las variables más importantes es la dependencia que se establece en la propia relación de pareja. Cuanto más dependiente sea la persona que sobrevive, más difícil será sobrellevar un duelo normalizado, le va a costar más. Pero esto no significa que elabore un duelo patológico”, comenta Prieto.

Sentimientos encontrados

Podría ser el caso de Arancha (48 años). Ella enviudó hace 10, y reconoce que el duelo por su esposo fallecido aún no está cerrado del todo. «Cuando yo conocí a mi marido, por circunstancias de mi vida, yo estaba a medio hacer; era una persona muy dependiente, aunque ya vivía sola. Y él se convirtió en mi gran apoyo». Tras su muerte, Arancha sintió un enorme sentimiento de soledad, algo a lo que ella siempre había temido, «y cuando él desaparece, se acentúa todavía más ese sentimiento incapacitante». En su caso, el vacío que dejó su pareja fallecida pesaba tanto que ni siquiera las relaciones esporádicas que empezó a tener con otros hombres pasado algún tiempo llenaban esa soledad, y cerró, de modo inconsciente, las puertas a una nueva relación seria.

“A día de hoy, después de casi 10 años, aún siento con más profundidad esa conciencia de que, todavía, a pesar de todo lo que he avanzado, todo lo que he evolucionado, de lo que me he asentado, el camino hacia un estado de absoluta preparación para volver a tener una pareja se aleja más. Pero en otras cosas he mejorado mucho, me siento mucho más entera y con más aceptación de mi persona”, confirma. Pequeños

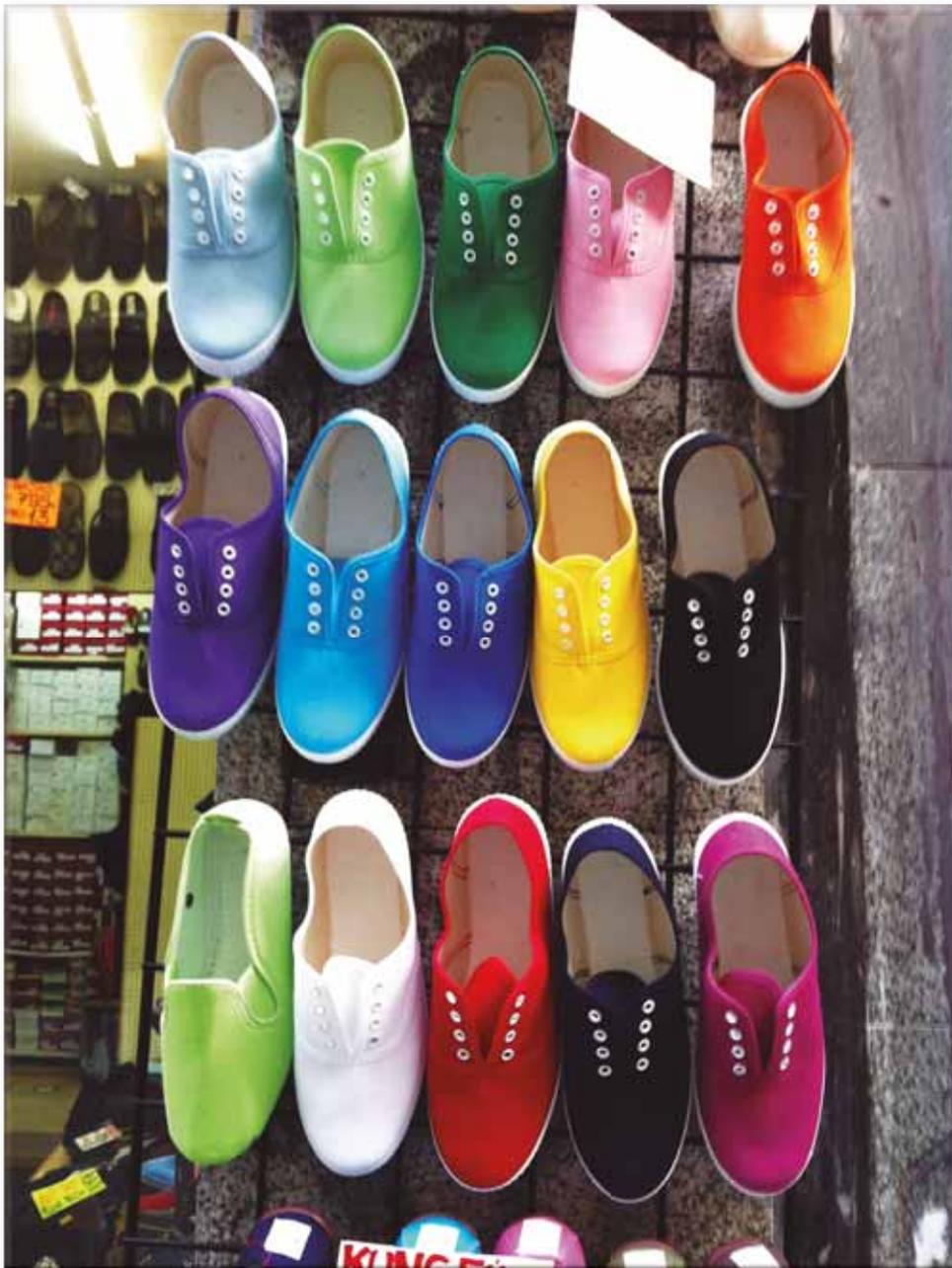


“El duelo no se ha cerrado porque yo no lo he querido abrir, pero poco a poco voy dejando la rendija de esa puerta abierta”

gestos, como sacar de una maleta donde las tenía guardadas las cosas del difunto y colocarlas en una vitrina a modo de homenaje, le están ayudando a, ahora sí, empezar a superarlo todo. “El duelo no se ha cerrado porque yo no lo he querido abrir, pero poco a poco voy dejando la rendija de esa puerta abierta”.

“Es normal tener sentimientos muy variados en los primeros

momentos, en cuanto a forma y también en intensidad —aclara Vicente Prieto—. Puedo sentir tristeza, rabia, hundimiento emocional, desesperanza..., a veces más o menos intensos, dependiendo de los apoyos que puedas tener. Los primeros momentos se afrontan con esa sensación de desorganización vital. Luego viene la fase de ser consciente de echarle de menos. Y es una fase muy dura. Lo



“Me divertí, me traté de divertir durante un tiempo. Incluso la psicóloga me dijo: ‘Pues mira, eso te ayudó a sanar, de alguna manera; te ayudó a sacar todo’”

que tenemos que asumir es que hay una pérdida, tenemos que saber que es un momento muy duro, pero que poquito a poquito se va a ir descafeinando, en la medida en que va pasando el tiempo y en la medida de las cosas que hacemos durante ese tiempo, porque eso también es muy importante”.

A José, que tenía un hijo de 8 años cuando enviudó, esa circunstancia y el volver a retomar

su trabajo le ayudaron a salir del duelo. A Mahui (53 años), que perdió a su marido con 30 tras apenas tres años de casada, le dio por salir de fiesta y hacer las cosas que se suponía que hacía la gente de su edad. “Me dio por la música electrónica, empecé a salir, a fiestear. Me divertí, me traté de divertir durante un tiempo. Incluso la psicóloga me dijo: ‘Pues mira, eso te ayudó a sanar, de alguna mane-

ra; te ayudó a sacar todo”, recuerda. Y Juan Jesús (56 años), cuya novia murió de cáncer con 30, optó por terapias “en plan esotérico” para superar su pérdida. “Eso me hizo, poco a poco, empezar a quererme de nuevo”. Son lo que el psicólogo de Enalta llama “ranuras” por las que se busca una salida y empezar a recuperarse, y cada persona encuentra las suyas.

“El duelo duele —afirma categórico Vicente Prieto—. Gestionar el duelo significa que tengo que asumir la pérdida, y eso es sufrir por intensidad emocional. Tenemos que intentar ventilar emociones. Y eso es hablar de mi pareja, hablar de esta persona con la familia, con los amigos... Tengo que desahogarme hablando de ella. Y tengo que aceptar que todas las emociones que siento son normales. Nos notamos extraños y tenemos que autorizarnos a eso, a reírnos, a ir haciendo nuestra vida, una vida distinta, diferente. Poco a poco, tenemos que ir normalizando nuestro día a día. Al final, las emociones se van minimizando, van perdiendo esa intensidad. Y paralelamente a eso, lo que tenemos que hacer es retomar lo de antes y de la mejor manera posible, el pulso del día a día”.

La importancia de los grupos de acompañamiento

El duelo suele ser un proceso natural que no tiene por qué requerir la intervención de un profesional de la psicología. Solo en el caso de que se corra el peligro de quedarse estancado en ese dolor es recomendable acudir a una consulta psicológica. Es algo que hicieron, en algún momento de su proceso, todas las personas que han dado su testimonio para este reportaje. También ayudan los grupos de acompañamiento, que pueden estar dirigidos o no por un psicólogo, pero cuya característica principal es que están formados por personas corrientes que están pasando o que han pasado por las mismas circuns-

tancias, y eso, en opinión del psicólogo de Enalta, que ha dirigido algunos de estos grupos muy especialmente durante la pandemia, es lo más importante. “Facilitan ventilar emociones. Ahí no se juzga, simplemente se hace una escucha activa desde la comprensión y desde la autocompasión”.

Hablar del pasado para construir un futuro más fuerte

José, Juan Jesús, Mahui, Carmen y Eva encontraron nuevas parejas tras enviudar. Y ahí, las emociones pueden volver a ser controvertidas. En algunos surge cierto sentimiento de culpa por dejar de sentir dolor al pensar en su pareja fallecida, como si retomar la vida tras su muerte no estuviera bien. “Cuando conocí a Marco, mi actual pareja, sí tuve sentimientos contradictorios, porque decía ‘no sé si estoy haciendo bien o si estoy haciendo mal, cuánto tiempo tiene que pasar para estar con

otra persona o que sea lo que debe de ser””, recuerda Mahui. Algo parecido le ocurrió a José: “Sí es verdad que, de cara al exterior, a la sociedad, siempre parece que tengas que esconderte cuando vuelves a tener otra pareja, pero no es por infidelidad, sino por el qué dirán. Pero me duró cero coma, porque era mi vida y mi sentimiento de amor y felicidad era mío, no de los demás”.

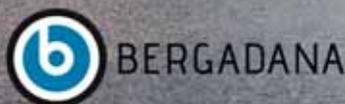
Lo que sí fue natural en todos ellos fue hablar de sus parejas fallecidas con sus nuevos compañeros de vida. “El duelo no se cura, convives con él. La pareja fallecida va a estar ahí, y muchos recuerdos y muchas formas de estar, sentir y hablar te van a recordar a tu pareja fallecida. No es ni bueno ni malo, simplemente es necesario hablar abiertamente de tu histórico para que la otra persona te conozca”, aclara Vicente Prieto.

“Al final, forma parte de tu historia, y todo lo que te vas guardan-

La vida siempre te da una nueva oportunidad para ser feliz, lo que no implica olvidar a la persona que te hizo sentirte así en un pasado y que ya no está

do, esos secretitos, para mí no son sanos —opina Mahui—. Esto soy yo y mi vida es esto. Mis experiencias forman parte, y tú [refiriéndose a su pareja actual] eres una nueva experiencia; y a seguir con la vida. Es bueno hablarlo porque, si no, bloqueas sentimientos”. Con eso es con lo que hay que quedarse, con que la vida siempre te da una nueva oportunidad para ser feliz, lo que no implica olvidar a la persona que te hizo sentirte así en un pasado y que ya no está. “Cuando transitas mucho tiempo y experimentas muchas cosas y la vida te lleva al caos y a la oscuridad, vas buscando la luz en cualquier rendija hasta que la encuentras. Te vas rehaciendo, física y mentalmente, vas aprendiendo a caminar, a ponerte derecha, a que la vida también puede ser bella y es bonita. Y cuando encuentras un amor profundo, como el que él me entregó, todo es más fácil”, concluye Eva.

Fúnebre GALA



CUANDO SE HACE EL
SILENCIO
Motor 100% eléctrico

EL VINO MÁS ANTIGUO

del mundo estaba en una tumba romana de Carmona

BLANCO, CON 2000 AÑOS DE REPOSO Y DE ORIGEN ANDALUZ, ASÍ ES EL VINO MÁS ANTIGUO DESCUBIERTO POR UN EQUIPO DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Probablemente Hispana, Senicio y los otros cuatro habitantes (dos hombres y dos mujeres de nombres desconocidos) de una tumba romana de Carmona descubierta en 2019 no imaginaron nunca que lo que para ellos era un ritual funerario acabaría teniendo relevancia 2000 años después por otro motivo. Como parte de ese ritual, los restos óseos de uno de los hombres estaban sumergidos en un líquido dentro de una urna funeraria de vidrio. Este líquido, que con el tiempo ha adquirido un tono rojizo, se ha conservado desde el siglo I d. C. y un equipo del Departamento de Química Orgánica de la Universidad de Córdoba, liderado por el catedrático José Rafael Ruiz Arrebola, en colaboración con el Ayuntamiento de Carmona, lo ha identificado como el vino más antiguo descubierto hasta la fecha, sustituyendo de esta forma a la botella de vino de Speyer, descubierta en 1867 y fechada en el siglo IV d.C., y que se conserva en el Museo Histórico de Pfalz (Alemania).

“Al principio nos sorprendió mucho que se conservara líquido en una de las urnas funerarias”, explica el arqueólogo municipal del Ayuntamiento de Carmona Juan Manuel Román. No en vano, habían pasado 2.000 años; pero las condiciones de conservación de la tumba, que se había preservado intacta y bien sellada durante todo ese tiempo, es lo que ha facilitado que



el vino mantuviera su estado natural y que se descarten otras posibles causas como inundaciones o filtraciones dentro de la cámara o procesos de condensación.

El reto era comprobar las sospechas que tenía el equipo de investigación: que ese líquido rojizo era vino o, más bien, que en otra época fue vino porque ya había perdido muchas de sus características esenciales. Para ello recurrieron a una serie de análisis químicos, realizados en el Servicio Central de Apoyo a la Investigación (SCAI) de la UCO y que han publicado en la revista *Journal of Archaeological Science: Reports*. Estudiaron el pH,

El equipo de investigación junto a una muestra del vino.

la ausencia de materia orgánica, las sales minerales, la presencia de determinados compuestos químicos que podían estar relacionados con el vidrio de la urna o con los huesos del difunto, o su comparación con vinos actuales de Montilla-Moriles, Jerez o Sanlúcar. Gracias a ello tuvieron los primeros indicios de que el líquido era vino.

Pero la clave para su identificación la dieron los polifenoles, unos biomarcadores presentes en todos los vinos. Gracias a una técnica capaz de identificar estos compuestos en muy baja cantidad, el equipo halló siete polifenoles concretos que también estaban presentes en

vinos de Montilla-Moriles, Jerez o Sanlúcar. La ausencia de un polifenol concreto, el ácido siríngico, ha servido para identificar el vino como blanco. A pesar de ello, y de que esta tipología de vino concuerda con las fuentes bibliográficas, arqueológicas e iconográficas, el equipo matiza que el hecho de que dicho ácido no se encuentre presente puede deberse a una degradación por el paso del tiempo.

Lo que ha sido más difícil de determinar es el origen del vino, ya que no existe una muestra de la misma época para comparar. Aun así, las sales minerales presentes en el líquido de la tumba tienen concordancia con los vinos blancos que actualmente se producen en el territorio que perteneció a la antigua provincia Bética, sobre todo con los de Montilla-Moriles.

Una cuestión de género

El hecho de que el vino cubriera los restos óseos de un hombre no es casualidad. Las mujeres en la antigua Roma tuvieron durante mucho tiempo prohibido probar el vino. Era una cosa de hombres. Y las dos urnas de vidrio de la tumba de Carmona son un ejemplo de



la división por géneros de la sociedad romana y de los rituales funerarios. Si los huesos de un hombre estaban sumergidos en vino junto con un anillo de oro y otros restos óseos trabajados provenientes del lecho funerario en el que había sido incinerado, la urna que contenía los restos de una mujer no tenía ni una gota de vino, pero sí tres joyas de ámbar, un frasco de perfume con aroma a pachulí y restos de telas cuyos primeros análisis parecen indicar que se trataría de seda.

El vino, así como los anillos, el perfume y los otros elementos formaban parte de un ajuar funerario

La urna con el vino y los restos de un hombre.

que acompañaría a los difuntos en su tránsito al más allá. En la antigua Roma, como en otras sociedades, la muerte tenía un significado especial y las personas querían ser recordadas para, de alguna manera, seguir vivas. Esta tumba, en realidad un mausoleo circular que probablemente acogió a una familia de alto poder adquisitivo, estaba situada junto a la importante vía que comunicó Carmona con Hispalis (Sevilla), y señalizada con una torre (ya desaparecida), para facilitar ese propósito. Dos mil años después, y tras mucho tiempo en el olvido, Hispana, Senicio y sus cuatro acompañantes no solo han vuelto a ser recordados, sino que también han ofrecido mucha luz sobre los rituales funerarios de la antigua Roma permitiendo, además, identificar el líquido de la urna de vidrio como el vino más antiguo del mundo.

Esta información está publicada en la web de la UCO y firmada por UCC+i

Referencia:

Daniel Cosano, Juan Manuel Román, Dolores Esquivel, Fernando Lafont, José Rafael Ruiz Arrebola, "New archaeochemical insights into Roman wine from Baetica", *Journal of Archaeological Science: Reports*, vol. 57, 2024, 104636, <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2024.104636>.



HEREDITAS

ABOGADOS

www.hereditasabogados.com

info@hereditasabogados.com



VACACIONES: ¿qué hacer ante el fallecimiento de un familiar en el extranjero?

El turismo internacional está vi-
viendo una recuperación, sólo
en el pasado año, crecieron un 20%
los viajes realizados al extranjero
con respecto al 2022. En 2023, de los
186 millones de viajes que realiza-
ron los españoles, el 10,4% fueron a
un destino extranjero*.

Teniendo en mente estos datos
sobre movilidad, la probabilidad de
sufrir un accidente o fallecimiento
durante las vacaciones en el extran-
jero es relativamente baja, especial-
mente si el viajero está en buena
salud y el destino es seguro. De he-
cho, según un estudio realizado por
el International Society of Travel
Medicine (ISTM) la mortalidad en-
tre viajeros internacionales es baja,
y considerando que hay que tener
en cuenta la salud y edad del viajero,
las enfermedades cardiovasculares,
accidentes y lesiones, y enfermeda-
des infecciosas, las causas más co-
munes de muerte durante los viajes.

Por ello, si estando de vacacio-
nes se sufre la pérdida de un familiar
de forma inesperada o repentina en
el extranjero, a la difícil experiencia,
se suman las complicaciones logísti-
cas y burocráticas, aumentando así
el estrés y la confusión.

Con el objetivo de ayudar a las
familias que han sufrido una pérdi-
da e ir más allá del servicio funera-
rio más convencional, Enalta (antes
Funespaña) quiere dar respuesta a
las cuestiones que afectan cuando

**En 2023, los
españoles
realizaron
186M de viajes,
de ellos, el
10,4% fueron
a un destino
extranjero**

**Causas más
comunes
de muerte
durante
los viajes:
enferme-
dades
cardiovas-
culares,
accidentes
y lesiones, y
enfermedades
infecciosas**

**Los costes de
repatriación
sin un seguro
de decesos
con cobertura
oscilan entre
los 6.000 y
45.000€**

un familiar fallece estando de vaca-
ciones en el extranjero, para que las
gestiones resulten lo menos duras y
más rápidas posible.

¿Qué hay que saber y tener en cuenta?

Informar de lo sucedido: contacto
con las autoridades locales y consu-
lares

Lo primero que se debe hacer es
notificar el fallecimiento a las autori-
dades locales del país donde ocurrió
el deceso, desde donde tramitarán
la emisión del certificado de defun-
ción local, un documento indispen-
sable para cualquier trámite poste-
rior. Tras ello, hay que ponerse en
contacto con la embajada o consu-
lado español en ese país. Depend-
rá de las circunstancias del falleci-
miento, pero pueden proporcionar
asistencia y asesoramiento sobre los
procedimientos necesarios.

Los familiares tendrán que tomar
la decisión de si prefieren inci-
nerar el cuerpo en el extranjero o
solicitar la repatriación a España. Es
importante destacar que el Consu-
lado o la Embajada no asumen los
gastos relacionados con la repatria-
ción del fallecido, ni de los gastos
asociados de la incineración y tras-
lado de las cenizas a España.

Según estimaciones de Enalta,
los gastos económicos de trans-
portar un cadáver o sus cenizas a
nivel internacional varía según el

país donde ocurrió el fallecimiento,
pero el promedio es de 6.000 eu-
ros, pudiendo ascender a una cifra
superior a los 45.000 euros, si la re-
patriación es intercontinental. * Por
ello, aquí es trascendental conocer
si el fallecido contaba con una pól-
iza aseguradora que le cubra estos
servicios, ya que, si no, deben correr
siempre a cargo de la familia.

Documentación y trámites legales: certificado de defunción y autorizaciones

En cuanto a la documentación, ade-
más del certificado local, se debe so-
licitar un certificado de defunción
internacional, que será necesario
para trámites legales en España. Si
la familia decide repatriar el cuer-
po tendrán que obtener permisos
de traslado internacional, tanto del
país donde ocurrió el fallecimiento
como de España.

Deberán reunir y presentar cier-
tos documentos para el traslado de
los restos mortales, tales como un
informe médico en donde se detalle
todos los sucesos del fallecimiento,
el certificado de cremación con su
respectiva fecha y cumpliendo la
normativa internacional, itinerario
del vuelo en que deberán viajar los
restos mortales, y donde serán de-
positados los restos a su llegada a
España.

Una vez en España, se debe lle-
var el certificado de defunción al
Registro Civil correspondiente para
que el fallecimiento sea registrado
oficialmente en el país. Con este pa-
so hecho, se podrán comenzar los
trámites de herencia, testamentaria
y cualquier otro asunto legal relacio-
nado con el fallecido en España.

Aunque sea un tema muy di-
fícil de comentar con amigos o fa-
miliares, conocer paso por paso los
distintos trámites y posibilidades
es una manera de prevenir una si-
tuación dolorosa que, desgraciada-
mente, puede darse en el futuro.

*Esta información ha sido realizada
por Axicom para Enalta. Las fuentes
utilizadas han sido el INE, Gobierno de
España, Mapfre e International Society
of Travel Medicine (ISTM).*

CONDUCTA SUICIDA

Diferencias entre hombres y mujeres: una visión con perspectiva de género en adultos mayores

Anna Pedrola-Pons / Alejandro de la Torre Luque

El suicidio es una de las principales causas de muerte externa o no natural en el mundo. Y aunque se puede prevenir, su incidencia sigue al alza. En España, por ejemplo, se ha registrado un aumento sostenido de los fallecimientos por esta causa desde 2018.

Así, los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) muestran que en 2022 (último año con información consolidada) la mortalidad por suicidio se incrementó en un 5,6 % con respecto a 2021. Esta subida no es uniforme, ya que la tasa se ha acrecentado casi un 8 % más en menores de 30 años y un 42 % en adolescentes de entre 15 y 19 años.

Las cifras también indican que la proporción de hombres que se quitan la vida es significativamente mayor que la de mujeres: el triple. No obstante, en 2020, el año que estalló la pandemia de covid-19, se constató una igualación de estas tasas (casi un hombre fallecido por mujer fallecida) en adolescentes de 12 a 18 años.

Brecha de sexo: ¿a qué responde?

La brecha de sexo también se refleja en las diferentes formas del comportamiento suicida, como la ideación y el intento. Desde este punto de vista, los expertos han identificado un patrón por sexo contrario: las mujeres muestran más presencia e intensidad de ideaciones y un mayor número de intentos.

Nuestra misión es compartir el conocimiento y enriquecer el debate.

También se registra una mayor tasa de consultas femeninas en servicios de salud (sobre todo hospitalarios) por esta causa, lo que podría indicar que buscan ayuda antes. ¿A qué podrían deberse las diferencias?

La brecha entre mujeres y hombres atiende a tres variables: método y daño médico (por lo general, los hombres tienden a utilizar formas asociadas a mayor severidad de la lesión física) e intentos previos de morir (se percibe el comportamiento de los hombres con mayor intención de morir). Tales disparidades varían según el contexto sociocultural, por lo que estos factores pueden guardar más relación con los roles de género que con el sexo biológico de la persona.

Por otro lado, los estudios indican alta ideación y de justificación del intento de suicidio (ambos estrechamente asociados con el inicio de la conducta suicida) y menor ratio de muerte en las mujeres, mientras que la cifra más abultada de suicidios masculinos se asocia a una ideación más fugaz.

La paradoja del género

Toda esta evidencia apoyaría lo que se conoce como la “paradoja del género” en la conducta suicida. Y aunque tradicionalmente se ha asociado a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, también tiene mucho que ver con las disimilitudes y expectativas culturales en relación al género.

Por ejemplo, las tasas más elevadas de fallecimiento por suicidio

Investigación

en varones suelen estar asociadas a una mayor prevalencia de trastornos externalizantes (asociados a problemas de conducta o dependencia de sustancias), rasgos psicológicos como impulsividad o agresividad y la preferencia por métodos más letales (por ejemplo, saltos desde edificios o uso de armas de fuego).

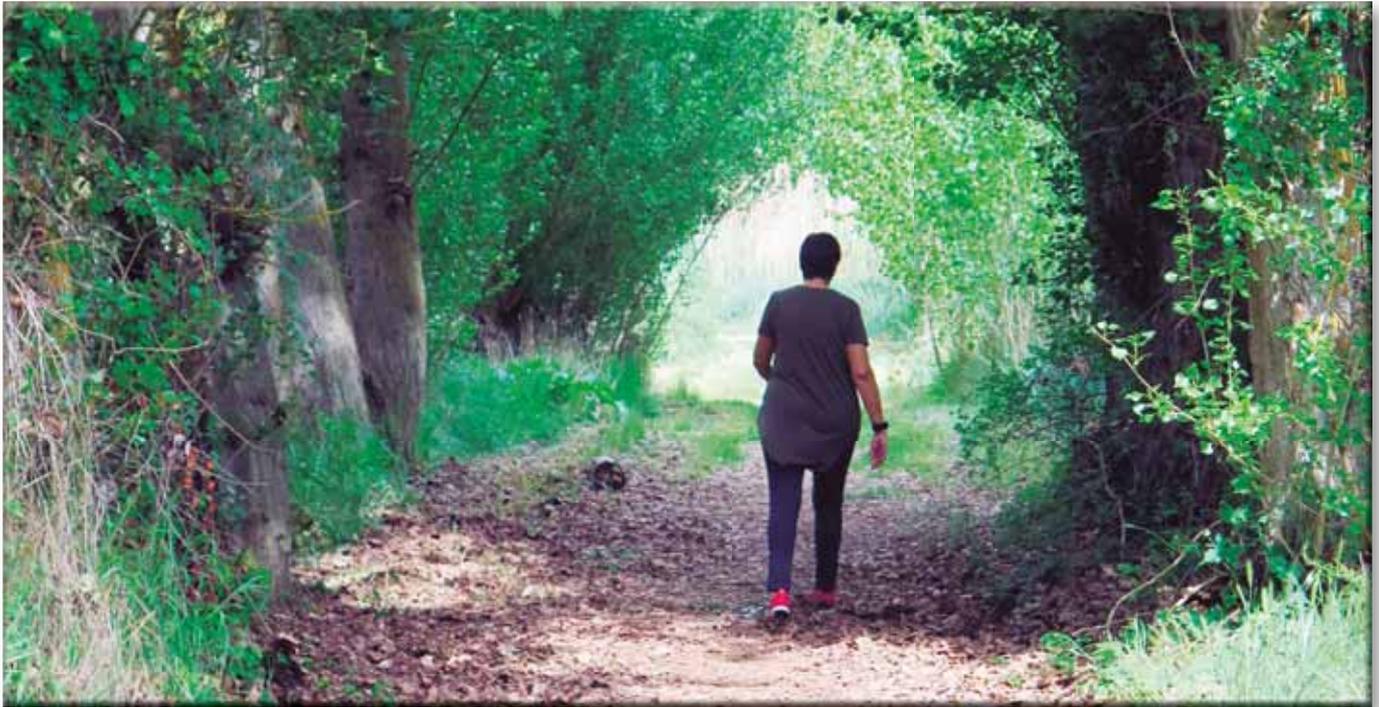
En contraste, los estudios indican que las mujeres son más propensas a mostrar trastornos de ansiedad, depresión o del estado del ánimo asociados a niveles altos de ideación o intento suicida.

La evidencia es más escasa y contradictoria para los factores que disminuyen la probabilidad de que se produzca esta conducta. Una evaluación centrada en las necesidades, sensibles a la pluralidad y los cambios en las de las circunstancias de las personas, podría aportar luz a dichas diferencias.

Nada es blanco o negro

El problema es que los estudios sobre este asunto en las culturas occidentales han analizado los datos conforme a estructuras de análisis binario: bueno/malo, hombre/mujer, negro/blanco... Desde este punto de vista, mujeres y hombres serían opuestos: ellas lo intentan y ellos lo consiguen.

Además, la conducta suicida en mujeres se ha atribuido erróneamente a la ambivalencia (inestabilidad psicológica), la expresión emocional exacerbada o a la consecuencia de un acto de debilidad precipitado por las turbulencias en sus relaciones. Por contra, los hombres manifestarían un comportamiento suicida firme o cal-



JESÚS POZO

culado o como resultado de una respuesta fuerte a la adversidad.

Adicionalmente, la lectura binaria de los datos puede alimentar la profecía autocumplida (cuando la percepción social sobre las diferencias alienta de forma indirecta a que estas se produzcan) o reproducir estereotipos en las conclusiones sobre frecuencia y letalidad en la conducta suicida.

¿Se puede entonces atribuir la menor incidencia en mujeres a la temprana identificación de casos de riesgo, dado que ellas se muestran más dispuestas a buscar ayuda en los servicios de salud o a expresar sus emociones? ¿Y la mayor mortalidad en hombres al uso de métodos más letales y su menor disposición a buscar apoyo, con tal de no contradecir los estereotipos de masculinidad tradicionales? Pues no únicamente. Y si consideramos que son explicaciones válidas, habría que cuestionarlas, porque evidencian cómo los propios estereotipos ligados a la socialización de nuestra identidad masculina o femenina tienen un efecto en la conducta suicida.

Una mirada única desde el binarismo reproduce clichés de género

Las mujeres son más propensas a mostrar trastornos de ansiedad, depresión o del estado del ánimo asociados a niveles altos de ideación o intento suicida.

—tanto para las identidades normativas como para la divergencia—, limita el derecho a la elección de la identidad de género y puede llevar a una contención emocional del malestar. En consecuencia, el sistema de sexo y género binario podría considerarse, en sí mismo, un factor de riesgo de la estigmatización de la conducta suicida. No contribuye a la adopción de una conciencia social amplia para prevenirla.

Hacia una mirada más abierta

De todo lo anterior se concluye que el análisis binario de los datos o abordar por separado las variables que influyen en la conducta suicida puede llevar a excluir factores relevantes. Y si estos no se tienen en cuenta, las explicaciones sobre un fenómeno tan complejo como es el riesgo de suicidio quedan limitadas.

Incorporar la perspectiva de género en las acciones preventivas y

de análisis de datos significa abrir el foco a explorar cómo conectan o se solapan las diversas categorías sociales: etnia, clase social, orientación sexual, estado de salud mental, etc.

Aquí cabe destacar las iniciativas que tienen en cuenta la autodefinición de género en la comunidad LGTBIQ+, con mayores tasas de riesgo suicida: un 34 % más de ideación y un 18 % más de intentos con respecto al resto de la población. Por otro lado, existen alternativas de cuidado respetuoso que podrían maximizar la prevención, como espacios seguros de acogida, apoyo y aceptación.

La hoja de ruta para evaluar y abordar la conducta suicida contempla considerar la diversidad y la matización propia de cada individuo. Son aspectos cruciales para mejorar la capacidad de detectar el riesgo y poder prevenirlo, un asunto que concierne a toda la sociedad.

Las personas firmantes no son asalariadas, ni consultoras, ni poseen acciones, ni reciben financiación de ninguna compañía u organización que pueda obtener beneficio de este artículo, y han declarado carecer de vínculos relevantes más allá del cargo académico citado anteriormente Anna Pedrola-Pons es investigadora Predoctoral Departamento de Medicina Legal, Psiquiatría y Patología, Universidad Complutense de Madrid. Alejandro de la Torre Luque es investigador doctor. Grupo de investigación EPISAM. Departamento de Medicina Legal, Psiquiatría y Patología, Universidad Complutense de Madrid. Este artículo fue publicado originalmente en The Conversation España.

Un LUNES cualquiera

Es lunes y me acaban de dar el alta. Precisamente hoy, en que Santi hubiera cumplido veintidós años. Veintidós, uno de los números más mágicos y poderosos del universo. Me lo tomo como un mensaje de mi hijo desde el más allá que me conecta con el cielo. Y de forma absurda, lo sé, intento ver a Santi como un puente entre la vida que me queda por vivir y el cielo donde está él. Espero que esta premonición sea cierta. Quiero recuperar el equilibrio que perdí hace quince años con su muerte. Necesito recuperar mi vida.

Voy hacia el metro, como hacía de adolescente, antes de sacarme el carnet. Después de quince años sin coger un coche, creo que se me ha olvidado conducir. Hoy vuelvo a Lavapiés. Solo llevo una pequeña bolsa en la mano con mis escasas pertenencias. Hoy sabré si soy capaz de regresar a mi casa y revivir lo que ocurrió sin hundirme de nuevo en la locura. Tocada, siempre estaré ya. Son demasiadas ausencias y mucho dolor acumulado para pasar la página como si nada.

Estoy nerviosa al subir las escaleras del metro y me paro en la plaza. No la reconozco igual que no me reconozco a mí misma. No sé por qué me empeño con tozudez en magnificar los espacios, igual que engrandezco a las personas. Recordaba las calles más anchas, más luminosas, con más árboles... y ahora, cuando me veo cara a cara con la realidad, me doy cuenta que ese espacio ya no es mío. Ya no soy yo.

La plaza hoy me parece pequeña, sucia, y grosera en su intento de aprovechar al milímetro el espacio. La siento como mi corazón, roto pero lleno a la vez de historias y a pesar de todo, me identifico con ella, porque ninguna de las dos sabe cómo vaciarse para que su propio peso no sea un lastre. Nunca entendí exactamente al doctor Belloc cuando me lo repetía hasta la extenuación en terapia —Suelta, Elena, suelta. ¡Eso quería yo!, no sentir mi pasado como un retortijón que duele para hacerse notar. Ahí estaba de nuevo, como un animal hambriento que quiere su parte del festín.

Mi propio pulso acelerado por el esfuerzo de contener la emoción, se para al contemplar un lugar que pal-

pita a un ritmo que ya no le está permitido. Lavapiés late. Se para. Vuelve a latir arrítmicamente y de vez en cuando necesita un desfibrilador para que reaccione y vuelva a arrancar. Seguramente a la plaza, no la dejarán descansar porque a los barrios no se les deja morir y nadie quiere ser recordado como el enterrador de los recuerdos. Tomo aire. También yo necesito normalizar mi latir para enterrar sin dolor algunos recuerdos.

Avanzo despacio, atravesando la plaza para llegar a mi calle. Me entristece ver que el colegio Gregorio Marañón, dónde había estudiado mi padre, ha sido sustituido por una biblioteca de la UNED. Ya no representa nada para mí.

Enfrentado a la biblioteca, el cine Olimpia, que había sido mi fiel compañero en esas interminables tardes invernales de sesión continua y palomitas con el padre de mi hijo, Rafael. Veíamos la película que tocaba, en bucle, para podernos besar y acariciar, refugiados en esa oscuridad, donde nada se sabe y todo se intuye. Ahora veo ese cine, convertido en el teatro Valle-Inclán. Ni siquiera lo conozco por dentro. Como tampoco llegué a conocer nunca a Rafael. No sé tampoco, si se llegó a enterar de que su hijo murió. Yo no se lo dije. ¡Maldito cabrón!... ¡Cómo nos pudo abandonar así! Dejarnos plantados a los dos el día del cumpleaños de Santi. Esperándole toda la tarde, con la tarta en la mesa y las velas por soplar. ¡Es que hay que ser desgraciado para hacer eso a tu hijo! Y yo encima diciéndole al niño que, seguro que papá habría tenido mucho trabajo y que no se enfadara... ¡Pobrecito mi niño! Se fue a la cama sin querer soplar sus cinco velas sin su papá.

Casi sin darme cuenta, me doy de bruces con mi querida calle. Está llena de terrazas con un bullicio que dudo mucho que nos hubiera dejado descansar entonces. Antes de irme de allí, el silencio de los domingos olía a churrería, y el aroma llegaba desde primera hora, cuando abríamos los balcones; o a vermut de grifo de la bodega de El Maño, que me hacía salivar a la salida de misa, cuando se mezclaba con el olor a gambas con gabardina. A mi madre y a mi hijo les encantaban. ¡Menuda era doña Adela para perdonar el vermut del domingo! Las tardes de cualquier día de diario, olían a

Maria
Rosario
Aladro Loza

patio de colegio y a carteras de cuero con tufo disimulado de bocadillo de chorizo. Y entonces lo veo. Mi portal. En la esquina, como un celador en su estratégica posición. Yo situada en la acera de enfrente, para abrir lo más posible la perspectiva. Observo a una anciana que con dificultad sale del portal acompañada por una mujer mayor. No reconozco a ninguna de las dos. Aguzo la vista. ¡Mira con los ojos de ayer! —me digo— y caigo en la cuenta que son mis antiguas vecinas, amigas, hermanas, mi todo en un tiempo que había olvidado. Casi sin mirar cruzo para poderlas abrazar, hablar, tocar y mirar a los ojos, tal vez por última vez. Descubro los estragos del tiempo en ellas. ¡Dios mío, quince años! No me ayuda. Estoy llorando por primera vez desde hace mucho tiempo y un amargo regusto a bilis se instala en mi boca y me quema la garganta. Junto a ellas, me convierto de nuevo en la pequeña colegiala con dos trenzas y faldita tableada que se dirigía a la lechería dos portales más abajo, para que le rellenasen una lechera de aluminio que llevaba con mucho cuidado para no derramar ni una gota. Esa leche que había que hervir porque no estaba pasteurizada y dejaba un bigote blanco al beberla. Giro la cabeza, sin moverme del mismo sitio y veo, como la vi entonces, a mi madre en la esquina, encogida en el suelo. De rodillas junto a Santi. Cierro los ojos, para apartar la mirada de ese recuerdo, porque no sé si podré soportarlo otra vez.

—¿Estás bien, Elena? —me pregunta la más joven.

—Sí, sí. No es nada. Solo que me he emocionado —le respondo sin convicción.

La casa, mi casa, ya no es roja, igual que yo no soy morena ya. No sé en qué momento, ni quién, decidió pintarla de ese color. Era horrible. Pero gracias a eso, se veía desde la calle de Valencia, dónde hoy tampoco está la pescadería de mi vecino Manolo el del loro, que te abría la puerta de su casa con el animal al hombro lleno de excrementos. ¡Qué guarro era el tío! Ahora, Amir con su bazar, ocupa ese espacio. Se hizo muy amigo de Adela, mi madre, durante el tiempo de mi internamiento.

Amir es de mi edad, y es el dueño de uno de los muchos bazares que albergan variedades de artesanía chungu, y digo chungu, porque como él mismo dice, da para malvivir y poco más. Las fachadas y los cierres de los bazares están llenos de grafitis con nombres y corazones, como muestra del besuqueo verbal de los enamorados de barrio, y que yo, como un voyeur, observo hoy desde la distancia, porque no pertenezco ya al grupo. En cambio, sí recuerdo perfectamente cuando y porqué cambié mi imagen, como símbolo indiscutible de un golpe en la mesa y con la rúbrica de «hasta aquí hemos llegado». Si lo pienso despacio, siempre he sido muy de virajes bruscos

frente a años convertidos en vidas enteras de descontento y aceptación. Tuve que hacerlo. Eso o morir con Santi. No tenía otra opción.

La niña dócil que se dejó pintar de rojo, pertenecía al tiempo de los portales con sabor a besos furtivos entre el olor a coliflor y al ajo frito. Portales con mi novio Rafael esperando que bajase para darnos una vuelta. Portales que ahora tienen el desagradable efluvio de la vejez enmascarada con colonia concentrada, que me revuelve las tripas y me hace sonrojarme por temer que yo pueda oler así algún día.

Las calles aledañas, angostas de por sí, me resultan atosigantes. Sus mesas en hilera, porque no hay otra forma de situarlas, no consiguen poner orden a ese barrio multicultural que tiene más de gueto excluyente que del barrio integrador que fue en su día. Los aromas de las cocinas chinas, iraníes, hindúes y demás, se superponen para crear una atmósfera saturada de olores y colores. Razas que, amalgamadas, forman un galimatías de lenguas compitiendo entre sí para hacerse oír. Un mundo aparte, en completa ebullición. Un nudo en la garganta me impide tragar saliva en ese momento.

Retraso el momento para girar hacia la calle Zurita y levantar la vista para ver mi balcón. ¡Venga Elena! A la de tres. Levanta la vista. —me digo—. Y lo hago. Con la vista nublada por la pena que siento. Lo hago. Y en ese balcón de persianas venecianas verdes, bajadas hasta el suelo, me vuelvo a ver un lunes, también era lunes, quince años antes, asomándome, todavía en bata y con los rulos puestos, para despedir a Santi cuando se iba al colegio.

¡Cómo disfrutaba viéndole pasar!, con su cartera de cuero marrón, la cabecita levantada para que no se le descolocara la boina, la trenca beige y esas botas Gorila que tenían una suela de goma tan gruesa, que le hacían andar dando saltitos. —¡Hasta luego, chico guapo! —le decía yo desde el balcón tirándole un beso—. Y Santi, volvía su cara de mofletes sonrosados y brillantes por la grasilla de la porra que se iba comiendo por el camino y me decía adiós con la mano. ¡Le encantaban las porras!

Miro otra vez hacia la esquina y vuelvo a ver, como aquel día, a mi madre, esperando a Santi con una sonrisa, para acompañarle hasta el patio del colegio. Habíamos decidido hacerle esa concesión. Tan solo quince pasos, para que se sintiera mayor. Nuevamente mi corazón ve antes que mis ojos y un doloroso latir me anticipa la escena. Suelto la bolsa que sujeto con la mano y echo mano a mi corazón en un intento de protegerle para que no se haga añicos, otra vez.

Portales que ahora tienen el desagradable efluvio de la vejez enmascarada con colonia concentrada, que me revuelve las tripas y me hace sonrojarme por temer que yo pueda oler así algún día

Lavapiés y yo habíamos partido de un mismo punto, en el que un día nos dimos la espalda para avanzar en direcciones opuestas. Ella a un gueto. Yo a un psiquiátrico

Santi caía fulminado en la esquina. De un lado quedaba la cartera y la porra, a pocos pasos de su cuerpecito, como el símbolo de ese pequeño Quijote derrotado y la boina tirada al otro lado, cual yelmo inútil. Todo pasó en cuestión de segundos. Mi madre se tiraba de bruces al lado del niño, en un vano intento de entender lo que ocurría. Escuro mi cuerpo, pegado a la pared, hasta caer de rodillas al suelo y mi mente sale disparada como ese día, en que, con el corazón en la boca, volaba por las escaleras de ese segundo piso. Cuando llegué, ya había varios hombres arremolinados junto a Santi.

Alguien se acerca a mí. Una mujer mayor con mirada cansina me pregunta si estoy bien. Me recuerda a mi madre sosteniéndome el alma aquel día. —¡Sí, sí! —contesto sin convencimiento—. Intento ponerme de pie y las piernas no me responden. Ella me sujeta para que no me desplome. Oigo de nuevo, estridentes, las sirenas de los servicios sanitarios. Llegaron tarde. Sólo pudieron llevarse el cuerpecito de Santi al Anatómico Forense de la calle Santa Isabel para determinar cuál era la causa de la muerte. Un infarto dijeron. Fue un infarto.

La mujer sale de un bar con un vaso de agua que me acerca suavemente a los labios porque yo soy incapaz de dejar de temblar. Me he ido otra vez al parque de la Arganzuela, dónde jugaba al escondite con Santi, con la cara tapada y sentada en un banco contando hasta diez, para darle tiempo a que se escondiese. Se reía como ahora. Puedo oír su risa.

Bebo del vaso que me ofrece. Me resisto a entrar otra vez, en ese mundo de tranquilizantes y noches sin sueños. Cierro los ojos y respiro pausadamente, hasta que me tranquilizo.

—Gracias, señora. Ya estoy mejor —le digo.

—Habrá sido el calor... —responde ella.

—Sí, eso habrá sido —susurro—. Cojo mi bolsa tirada en el suelo y echo un último vistazo antes de subir a mi casa.

Lavapiés se ha convertido en la anciana a la que atienden tratándola como una niña y se dirigen a ella con voz almibarada y vistiéndola de colores chillones. Ella, como yo hoy, se rebela y muestra una piel en la que descubres miles de arrugas tapadas con un maquillaje demasiado intenso y con varios pelos enhietos en la barbilla que se resisten a ser arrancados.

Lavapiés y yo habíamos partido de un mismo punto, en el que un día nos dimos la espalda para avanzar en direcciones opuestas. Ella a un gueto. Yo a un psiquiátrico. Me enfadé con ella por ser el viento que frenaba mi vuelo. Me enfadé conmigo por no haber sabido reprogramar mi dirección a tiempo a sabiendas de que me había perdido. Pensaba que, si me quedaba allí, me convertiría en la errata en la vida de alguien o lo que es peor, sería la palabra omitida de la mía. No quería eso y no creo que me equivocara.

No puedo decir que esté curada, no creo que lo llegue a estar nunca porque determinadas heridas nunca se cierran del todo. La herida por ver desaparecer, junto con las personas, determinados lugares y lo que representan, como la máquina de fotomatón en la que una tarde de junio me hice esa foto para regalársela. Recuerdo mi risa. Y aun teniendo el fotograma del momento grabado en mi memoria, yo sola posando ante la máquina mientras él, por debajo de la cortina, me hacía reír, la foto física ha desaparecido como desapareció él. No hay explicación que valga. Solo aceptar que se ha perdido.

Entro en el portal y llamo al ascensor. Sé que tampoco estará mi madre esperándome en casa. Siento cerrarse la puerta del ascensor a mi espalda y veo mi imagen en el espejo. Soy yo llevando de nuevo una carpeta entre los brazos y una mochila demasiado pesada a la espalda y, con gesto todavía infantil, me sostengo, insolente, la mirada. Ella tuvo su tiempo y ya no es el mío.



féretros del sur, S.L.

Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.

Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239

web: www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com



UNE-ISO 9001
UNE-ISO 14001
NORMA 190.001



¡¡Siempre al servicio del cliente!!

¡¡¡Somos fabricantes!!!

FANTASMAS

amistosos



FOTOS: JESÚS POZO

mida en pensamientos rutinarios: la cena que iba a preparar, la serie que vería junto a su marido, la excesiva rigidez de la tela de la falda comprada recientemente que llevaba puesta... Levantó molesta la mirada y comprobó más de una cosa a un tiempo. Se había encontrado abruptamente con una mujer; esa mujer había decidido interponerse intencionadamente en su camino; tenía una sonrisa confiable que desarmó su incomodidad al momento; era Elsa, y Lola no sintió nada parecido al miedo.

Se abrazaron como si ambas se hubieran reencontrado después de haber pasado un fin de semana con sus respectivas familias. Tuvieron otra vez veinte años mientras el abrazo duró. Cuando lo deshicieron, Lola pudo comprobar que Elsa era joven y, a su vez, Elsa sonrió abiertamente antes de decirle a su amiga: “No puede decirse que los años no hayan

Lola no sabía explicarle a su marido lo que acababa de pasar. Ni siquiera ella conseguía comprenderlo...

Dos de las historias que vas a leer me las contaron. La otra, la “viví”. Me tiene a mí como coprotagonista. Algunos días -algunas noches- no hay nada que esté más basado en hechos reales e inventados a la vez, que una historia de fantasmas.

PRIMERA

Lola se reencontró con su amiga Elsa unos cuarenta años después de que se hubieran visto por última vez. Lola, al recordarla durante todos estos años de distancia, de más de una forma de distancia, siempre decía “Éramos muy amigas”. Ahora, ambas tenían algo más de sesenta años, sólo que Elsa hacía casi cuatro décadas que había muerto. Se conocían

En viaje

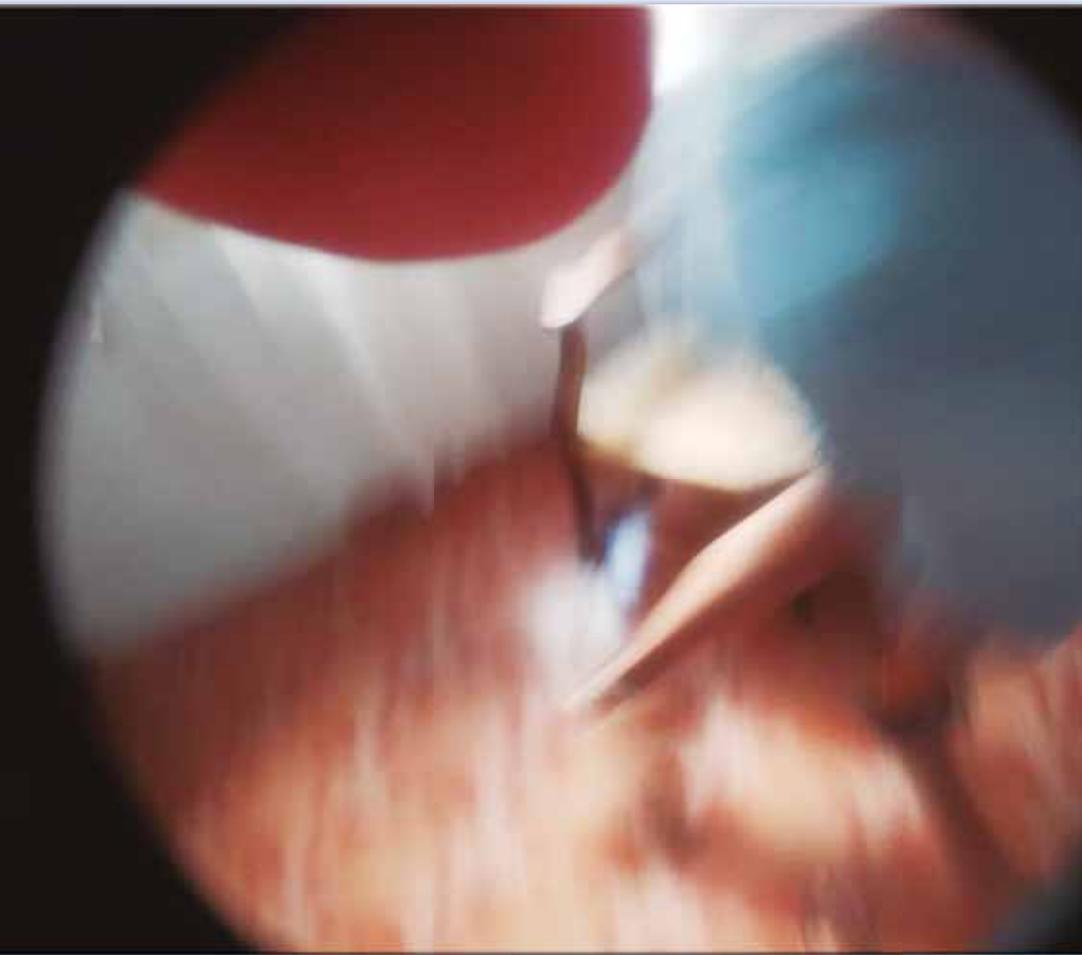
Roberto Villar



desde muy pequeñas, sus familias habían sido buenas vecinas y ellas no tardaron en convertirse en las mejores amigas. Infancia, adolescencia, primera juventud... felices y cercanas hasta que ocurrió el momento de las tijeras.

Lola cruzaba la calle del Toro, en Madrid. Una muy pequeña, a la que se accede y se desciende subiendo y bajando unas cortas escaleras dispuestas en ambos extremos de la calle. Había subido los nueve o diez escalones, rumbo a su casa, en la Plaza del Alamillo, de vuelta del trabajo. Eran las siete y media de una fresca noche de otoño. Frenó su andar cuando estaba a punto de chocar contra alguien. La asaltó una desagradable sensación. Iba cabizbaja, su-

pasado para ti”. “Conservas ese sentido del humor tan especial”, le respondió Lola. Lo demás, casi ni merece la pena contarse. Estuvieron en la calle del Toro contándose todos esos años. Se rieron. Lamentaron otras pérdidas. Lola mostró fotitos familiares. Elsa no hizo preguntas, parecía saber todo cuanto le había pasado a su amiga durante ese tiempo. Repentinamente, se abrió el abrigo, estiró hacia abajo el cuello del jersey, se desabotonó los dos primeros botones de la blusa y le mostró a su amiga el escote: “Me quedó la cicatriz”. “A mí me quedaron la culpa y la tijera”, dijo Lola con una triste media sonrisa. “Ambas sabemos que fue un accidente”, sentenció Elsa abotonándose.



se enjuagaba tres veces la boca después de cepillarse los dientes. Una vez y se miraba al espejo. Llenaba su boca de agua otra vez, la escupía y se miraba al espejo. Y una última vez. Cuando volvió a mirarse al tiempo que cogía la toalla, la vio en el espejo. Su madre tenía, más o menos, el mismo aspecto de sus cincuenta años, cuando murió en un accidente de coche, pero sin las marcas que le dejara la colisión. El reflejo de la luz proveniente de la lámpara del techo, mezclado con la luz natural tamizada por el cristal algo opaco de la ventana, otorgaban al rostro de mamá un halo -esa fue la palabra que pensó: halo- muy especial. Reconoció la ropa que llevaba puesta, el peinado y ese reiterado parpadeo que hacía cuando la deaba la cabeza y sonreía. Se so-

Mamá hizo un leve gesto con la mano y se diluyó como un efecto especial producido por algún tipo de magia tecnológica...

Cerraron el encuentro riendo con sus risas de veinteañeras.

Lola no sabría explicarle a su marido lo que acababa de pasar. Ni siquiera ella conseguía comprenderlo. Eran poco más de las siete y media, su marido no había tenido que esperarla y la última hora y media parecía no haber transcurrido. La palabra “Pasado” estuvo en su cabeza hasta que, a eso de las once y media de la noche, se quedó plácidamente dormida.

SEGUNDA

Le gustaba esa rutina mañanera. Lo ponía de buen humor. Incluso escuchar las tediosas, horribles o vacías noticias de la radio salpicadas por los anuncios que se sabía de memoria, le hacía comenzar el día con la sensación de que no le costaría nada afrontar la jornada. Sabía que, muy probablemente,

ese estado de ánimo no le duraría más de un par de horas. Pero no le parecía un mal plan saltar de la cama y tomarse ese ratito para autoengañarse ante el espejo.

Su mujer, que trabajaba en casa y a esa hora tenía su reunión telemática diaria, podría entrar en el cuarto de baño dentro de unos minutos, quizá en media hora o tal vez ahora mismo. Él se lavaba los dientes con esmero frente al espejo, ofreciéndole un perfil, el otro, abriendo desmesuradamente los ojos, tocándose la papada. Pensando en cómo solemos aprovechar la intimidad para mostrarnos ridículos sin precaución alguna, haciendo cosas que jamás haríamos si nos estuvieran observando o grabándonos.

Nunca le había pasado ni volvió a ocurrirle desde entonces. Y ya han pasado ocho años desde el seis de junio de 2016. Siempre

bresaltó, claro, pero sólo interiormente. Estuvo a punto de decirle: “No te quejarás, ¿eh? Siempre me decías: Por lo menos, durante tres minutos. Y me tiro más de seis lavándome los dientes cada mañana”. Se limitaron a mirarse. Ella parecía un holograma de esos que simulan tener vida. ¿Cómo lo vería ella a él? En calzoncillos; despeinadísimo; con ese pendiente que no tenía a los veintidós años, cuando su madre murió.

Alicia, su mujer, irrumpió en el baño quitándose la camiseta: “Venga, chaval, a la ducha”. En ese momento, mamá hizo un leve gesto con la mano y se diluyó como un efecto especial producido por algún tipo de magia tecnológica. Lo último que abandonó el espejo fue su sonrisa. “Sí, venga”, dijo él, secándose con la toalla la cara que no se había lavado. Se metieron en la ducha. Su mujer lo miró

fijamente y le dijo que tenía los ojos rojos: “Échate colirio”. “No es nada, tengo sueño, se me va ensueñada”, respondió.

TERCERA

Llevaba dos días en Buenos Aires. Había viajado de visita hasta allí después de unos primeros diez años en Madrid, donde sigo viviendo. Caminaba sin rumbo, disfrutando de la primavera en mi primera ciudad. No sabría decir dónde empezaron ellos su paseo. ¿Dónde se reunieron? ¿Fue una casualidad o se habían citado? Comencé a seguirlos cuando bajaban por la avenida Corrientes, justo cuando ellos y yo estábamos a punto de comenzar a cruzar la Avenida 9 de julio. No tardé en enterarme del parentesco, porque los seguí de cerca y ellos no

El padre destacaba por estar poco definido.

Como tamizado por la niebla.

Me cuesta describirlo...



hablaban en voz baja, al contrario, con frecuencia había explosiones de palabras y risas que resonaban con fuerza. El padre destacaba por estar poco definido. Como tamizado por la niebla. Me cuesta describirlo, porque nunca había visto nada que tuviera esa tonalidad y esa... textura. Era un hombre imposible y, sin embargo, allí estaba, caminando con su hijo por Buenos Aires. Alternativamente, el padre pasaba el brazo sobre los hombros del hijo, y el hijo, sobre los del padre. Antes de que las palabras que se intercambiaban me informaran sobre el carácter de la relación que habían tenido décadas atrás, supe que jamás habían hecho este paseo juntos, ni habían tenido esta actitud tan liviana, risueña y feliz de ahora.

Cada tanto, miraba a mi alrededor para comprobar que seguía siendo el único que seguía a este

hombre de 62 años, acompañado por su hijo de 62 años. Hablaron de ella, aunque el hijo no preguntó demasiado y el padre tampoco abundó en el pasado con su esposa, ni en el presente, ni en el futuro, aunque dijo que el concepto de “futuro” había cambiado de tal forma para él, que ya no lo llamaba así. Nadie mencionaba esa palabra en el sitio del que provenía.

Supe que se dirigían hacia el barrio del Once, que también fue mi barrio. Avenida Belgrano, calle Catamarca, calle Venezuela, que era su calle. Estaba como entonces, según se repitieron extrañados, como hace cuarenta y cinco años, no como yo la estaba viendo ahora. Porque hacían referencia a una fachada que era diferente a la que yo veía; a una farmacia que yo estaba viendo como una frutería y al autobús 101 que, según ellos, recorría en ese momento la calle,

cuando, en realidad, quien pasaba era un repartidor en bicicleta.

A la una y media de la tarde se metieron en una humilde parrilla del barrio. Y yo con ellos. Me senté a una mesa cercana, pero desde cualquier parte del pequeño salón se los podía escuchar hablar y reír. Demoré cuanto pude el final de mi comida, no quería irme antes que ellos, que no paraban de comer y beber. Pedí un café y luego otro. Ellos no pidieron postre porque, según afirmaron casi al unísono al camarero: “No podemos más”.

Cuando estaban a punto de ser las cinco, y éramos los únicos parroquianos que quedábamos, el padre se puso de pie y se dirigió lentamente hacia la puerta.

Pagó el hijo, porque los fantasmas no manejan dinero.

robertovillarblanco@gmail.com

¿Dónde está enterrado BOABDIL?

CASI CINCO SIGLOS DESPUÉS DE SU MUERTE, LA LOCALIZACIÓN DE LA TUMBA DE BOABDIL, EL ÚLTIMO REY DE GRANADA, SIGUE SIENDO UN ENIGMA CON VARIAS TEORÍAS. LOS PASOS DADOS EN LA ÚLTIMA DÉCADA LLEVAN A UN DESCUIDADO MAUSOLEO EN FEZ (MARRUECOS). PERO LA BUROCRACIA Y LA FALTA DE PERMISOS PERTINENTES IMPIDE POR AHORA DESENTERRAR LOS RESTOS. EL MISTERIO CONTINÚA

Javier Aguilar

Cuenta el historiador árabe Al Maqqari (1577-1632) que fallecida la esposa de Boabdil (del árabe Abû 'Abd Allâh), Morayma, el último rey de Granada partió desde el puerto almeriense de Adra hasta el de Cazaza -a 18 km. de Melilla- y desde allí se dirigió hasta la ciudad imperial de Fez, con su familia y cientos de seguidores.

Boabdil "el Chico", para unos, y "el Zogoibi" (el 'Desventurado') para otros, había firmado un documento por el que vendía sus tierras en el señorío rural de Andarax por 21.000 castellanos de oro, según relata la profesora

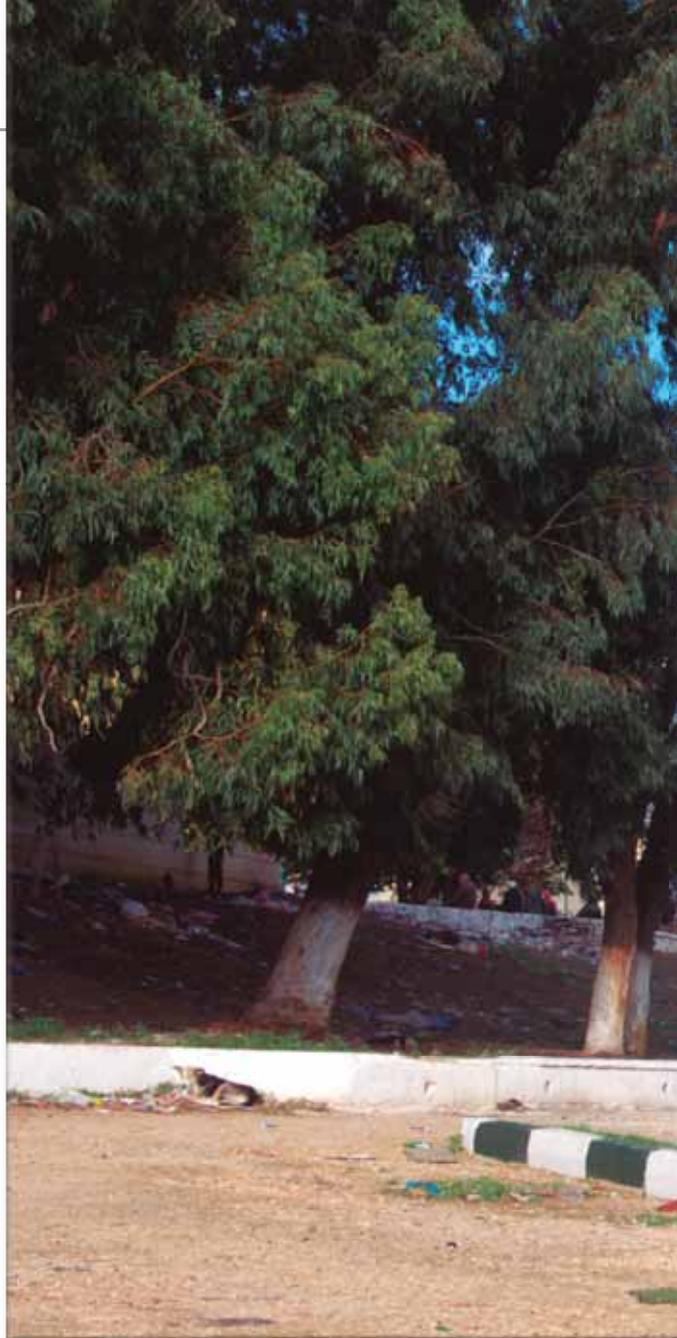
de la Universidad de Cambridge Elisabeth Drayson, en "El último sultán" (Ed. Pasado&Presente).

Así, en la ciudad más antigua de Marruecos y urbe santa para el islam, que alberga la medina más grande del mundo, Boabdil construyó un palacio en el barrio de Al Andalus, donde vivían familias andalusíes de ascendencia bereber. Al Maqqari dató la muerte de Boabdil en 1532 o 1533, con unos 72 años y dijo que fue enterrado cerca de la Puerta de la Justicia (Bab ash-Shari'a), hoy conocida como Puerta del Quemado (Bab al-Mahrouk), por la cabeza del rebelde El-Obeidy colgada y quema-

da en 1204. Al último sultán nazarí le sobrevivieron dos hijos, Ahmed y Yusuf. El historiador árabe visitó esta residencia en 1627 y mantuvo un encuentro con los descendientes de Boabdil.

Pero no todos los cronistas e historiadores arabistas comparten la versión de Al Maqqari. Charles Brosselard (1816-1899) defendió que Boabdil llegó a Orán y se desplazó a Tremecén, donde falleció en 1494, a los 34 años. Basa esta teoría en la lápida de la que pudo ser la tumba de Boabdil en la localidad argelina, cuyo epitafio se refiere a un rey fallecido en el exilio que gue-

Historia





FOTOS: JAVIER AGUILAR

reó contra los cristianos, Abu-Abdullah, hijo de Abul-Hasan. Pero hay quienes creen que los historiadores confunden a Boabdil con su tío “el Zagal”, que también fue sultán de Granada. El secretario real, Hernando de Zafra, confirmó en una de sus cartas a los reyes cristianos Isabel y Fernando, que el tío de Boabdil se había exiliado en Tremecén. Por si no fuera suficiente, el cronista Luis del Mármol Carvajal (1524-1600) dejó escrito que “Mohamed XII murió cerca del río Negro (El Assouad) en el vado llamado Waqûba durante la guerra entre los meriníes y los

La musalla de Sidi Bel Kasem, en Fez, donde podría estar enterrado Boabdil.

saadíes”, cuando tenía 76 años. Esta teoría fue secundada por Louis de Chénier (1722-1796), diplomático de Luis XVI de Francia, en su obra “Investigación histórica sobre los moros y la historia del Imperio marroquí”.

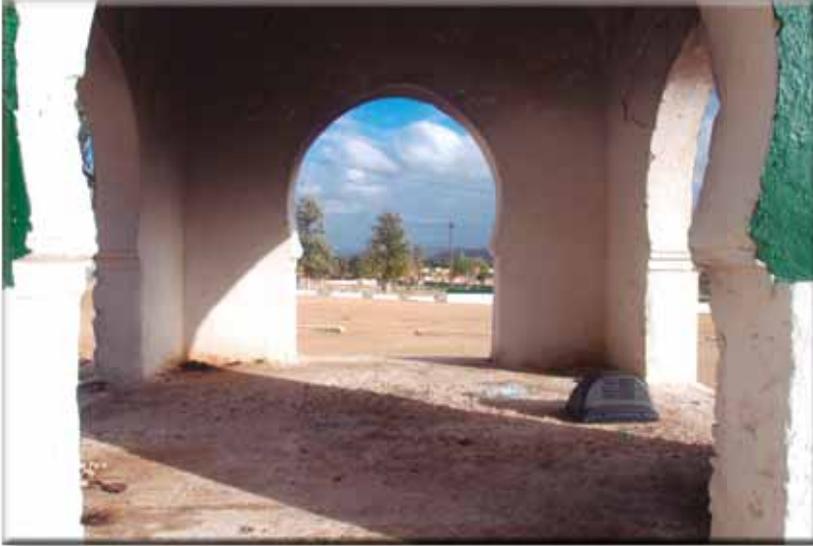
La “musalla” de Sidi bel Kasem

La versión más respetada hoy día es la de Al Maqqari que sitúa la tumba de Boabdil en una “musalla” (una especie de mausoleo) situada en un descampado, no lejos de la Puerta del Quemado. La “musalla” es conocida entre los habitantes de Fez como de Sidi Bel Kasem, el santón junto

al que Boabdil habría elegido ser enterrado.

Al visitante que llega hoy hasta ese lugar le cuesta imaginar que allí podría estar enterrado el último sultán del reino nazarí de Granada: botellas vacías, restos de basura y de micciones saltan a la vista en tan noble tumba.

A 200 metros del posible enterramiento de Boabdil, se levanta un cementerio con lápidas donde se leen apellidos de origen andalusí. El filólogo, doctor en Estudios Hispánicos y guía de Fez Younes Slimani, cita algunos: Al-andalusi, Al-ichbili, Al-gharnati y Al-cordo-



Interior del supuesto enterramiento de Boabdil en la musalla de Sidi Bel Kasem..



bi. En cambio, admite que “durante un tiempo se creyó que la tumba de Boabdil podría estar detrás de Bab Bou Jeloud (la Puerta Azul) y no de la del Quemado”. El hecho es que entre ambas puertas de entrada a la medina sólo hay cuatro minutos a pie.

En 2013, un equipo dirigido por el cineasta español Javier Balaguer y financiado por el emiratí Mustafá Abdulrahman, tomó la esplanada con sus expertos y cámaras para rodar un documental. El georradar confirmó la existencia de dos cuerpos enterrados en el mausoleo. El permiso para la excavación nunca llegó. Así, la

comparación con el ADN de un descendiente de Boabdil que vive en México no ha sido posible. La única diferencia de la “musalla” once años después es que ha sido encalada y la bóveda y la parte superior de los cuatro arcos de herradura han sido pintados de verde oliva, lejos del rojo distintivo de la dinastía nazarí.

El asesor científico de ese equipo era Virgilio Martínez Enamorado, profesor de la Universidad de Málaga, que manifiesta a “Adiós Cultural” que “los datos historiográficos no son concluyentes”, ya que sólo contamos con la cita de Al Maqqari en su

Cementerio junto a la musalla, en el que hay lápidas con apellidos andalusíes..

obra “Azhâr al-Rivâd” que dice: “Abû ‘Abd Allâh fue enterrado en el interior de la Musallâ fuera de la Puerta de la Shari‘a [de Fez]”. A partir de este dato, que recopiló después el intelectual de Fez Al Qattani en “Salwat al-anfas”, “se ha entendido que Boabdil fue enterrado allí. Se precisan, obviamente, de otras pruebas (fundamentalmente arqueológicas) para certificarlo mínimamente”.

“No va a ser fácil hallar su cadáver”

Para el experto medievalista en Al Andalus, que también participó en el documental “La tumba de



Boabdil” (dirigido en 2019 por Manuel Navarro y Manuel Pimentel), “no va a ser fácil hallar su cadáver por razones obvias: el mausoleo (qubba) que se propuso ha de corresponderse con la tumba de Boabdil, tiene que encontrarse material genético aprovechable para el ADN, se ha de comparar ese ADN con alguno de los descendientes del personaje... y todo ello, tutelado por el Reino de Marruecos, cuyo ministerio del Waqf (donaciones para obras de utilidad pública) no va a mostrarse muy partidario de unos trabajos que significan violentar un cementerio musulmán”.

Detrás de la Puerta Azul (Bab Bou Jeloud) de Fez, se creyó durante un tiempo que estaba la tumba de Boabdil.

En cualquier caso, si se pudiera confirmar el enterramiento del último sultán de Granada sería “importante para reivindicar la historia de al-Andalus, una gran historia de perdedores en la que Boabdil ejemplifica, como el último de sus gobernantes, la derrota total. Más allá de ello, no creo que tenga mayor significación. Se ha dicho que se podría enterrar en Granada, como un cierto acto de desagravio. Me parece un juego político irrelevante y algo macabro”, señala Martínez Enamorado.

La confirmación de la tumba de Boabdil aclararía una historia no exenta de desinformación. La

frase “llora como mujer lo que no pudiste defender como hombre”, atribuida interesadamente a Aixa, la madre del sultán, como humillación a su hijo por perder el último reducto de Al Andalus, es, según Del Mármol y Carvajal, un bulo del obispo fray Antonio de Guevara (1480-1545) para contentar al emperador Carlos V. La leyenda se mantuvo en “Guerras Civiles de Granada”, de Ginés Pérez de Hita (c. 1537-1600) y en la obra “Paseos por Granada y sus contornos”, del padre Juan Velázquez de Echevarría (1729-1804), que quisieron legar una imagen negativa de Boabdil.

Recordaba el padre Juan de Mariana en su historia de España cómo esta supuesta nación española tenía su punto de partida en aquellos monarcas visigodos que, fracasado su intento de consolidar territorio propio en la Galia romana, se vieron obligados a construir un reino unitario en la menos apetecible Hispania, ocupada por los ariscos suevos, algún que otro alano despistado, una plétora de brutales vándalos y la masa romanizada de habitantes perplejos ante el tradicional abandono del dirigente hacia el pueblo llano peninsular. Convencido el jesuita de que la llamada raza española había de ser europea y cristiana, ponía la primera pica de la hispanidad en el reino visigodo construido entre las ciudades próximas a Tarragona y la urbe toledana, ansiada por todos los que allí intentaban aglutinar un poder omnímodo. Poco parecía importar al padre Mariana que aquellos visigodos más que cristianos universales, como ellos trataban de entender la creencia mayoritaria, eran un atajo de herejes arrianos convencidos de la naturaleza humana de Cristo, de la monarquía electiva y de la división del territorio entre los integrantes del aula regia, de modo que las tierras sometidas a este nuevo poder quedaran estructuradas en base a la importancia de semejantes señores, su prestigio y el interés en alimentar un beneficio personal a costa de cualquier cosa que pudiera recordar al Estado.

Bárbaros como ningunos, los visigodos impusieron un sistema de reparto del poder que acababa con toda sombra resiliente del interés común, por más que los hispanorromanos se esforzaran en creer que detrás de aquellas largas cabelleras y barbas pobladas existían una romanización incipiente y dormida. Poco habría de importar que pasara más de un siglo hasta que uno de esos godos decidiera convertirlos a todos al catolicismo, rompiendo así una desigualdad palmaria. El tal Recaredo, después de que su señor padre, el rey Leo-

LOS BÁRBAROS olvidados



Recinto amurallado tardorromano que fue habitado en Bernardos (Segovia) por musulmanes quienes aprovecharon parcialmente las fortificaciones ya construidas para erigir una nueva muralla de mayores dimensiones que bordeaba el cerro.

vigildo, unificador de los territorios peninsulares bajo su égida con la extinción del reino suevo del Bierzo y la desaparición del dominio bizantino del sur rico hacia el 585, decidiera darle para el pelo al medinense Hermenegildo, vástago descarriado hacia el catolicismo; el hijo reinante llegó a la conclusión de que era mejor ser todos católicos, provocando una conversión masiva de la minoría goda en el año de 587.

El fuero visigodo

Ya todos católicos como dios manda, los visigodos de Toledo empezaron a comprender la necesidad de unificar igualmente el modelo jurídico, evitando la desigualdad ante la ley que tantos problemas generaba para establecer un reino unificado que tuviera un mínimo futuro

Historia



Eduardo Juárez Valero

esperanzador. El llamado Fuero Juzgo que promulgó Recesvinto en 650 y que enmendaría años más tarde Ervigio para impedir que los judíos de Israel asomaran el hocico por su Hispania católica, apostólica y toledana sirvió como marco jurídico desde aquel entonces y mucho más, una vez lo hubo refrendado Fernando III ocho siglos más tarde. Mas, llegado el momento de normalizar semejante parodia social con un modelo de sucesión legislado que aceptaran todos aquellos magnates, la constante guerra intestina generó un contexto perfecto para que el proceso civilizatorio que venía irrefrenable desde oriente por el norte de África acabara con cualquier expectativa de aquella primera nación española imaginada por Mariana.



Imagen de la portada del primer tomo de la obra dedicada a las excavaciones realizadas entre 1932 y 1935 en la necrópolis de Castiltierra por el MAN. Estos trabajos fueron dirigidos por dos conservadores del Museo Arqueológico Nacional: Emilio Camps y Joaquín María de Navascués (en la foto). A lo largo de varios años, el Departamento de Antigüedades Medievales del Museo ha trabajado en el estudio de los materiales de esta necrópolis visigoda. En ese primer tomo se describe la presentación de las sepulturas y sus ajuares.



En efecto, el fracaso inherente de los visigodos que tanto incomoda a mi querido Maestro, Miguel Ángel Marzal, quedó ensombrecido por la aparición del islam por estos lares, allá a finales del siglo VII d.C. Metidos aquellos fanáticos de la nueva religión en una expansión irrefrenable, los musulmanes de Arabia, Egipto y el Magreb entero provocaron una ola gigante que, a modo tsunami, se llevó por delante todo vestigio que de antigüedad y barbarie quedara en la vieja Europa. Al menos, así fue como lo sintieron esos paisanos presos del determinismo y atemorizados como todos

Las hebillas de cinturón se caracterizan por la profusión ornamental, inspirándose en el lujo de la indumentaria bizantina, y los anillos y pulseras aparecen, en su mayor parte, hechos en plata o bronce.

aquellos que experimentan una renovación total, plasma- do aquel temor en las crónicas bizantino-arábiga y mozárabe de los años 750 y 754.

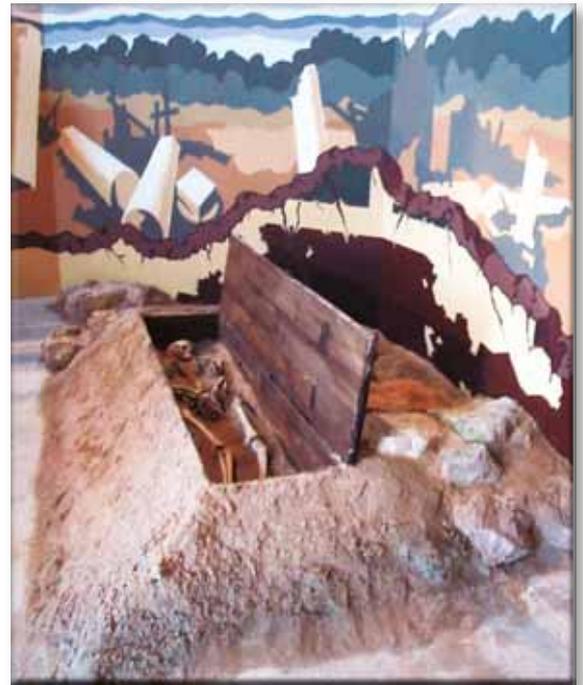
Semejante empuje y renovación, provocadores de una conversión paulatina en masa de cristianos descreídos con la fortaleza de su antigua fe y, principalmente, de la necesidad de pagar menos impuestos, creencia ésta a la que se suma hasta el más fundamentalista defensor del orden social que sea, generaron una dicotomía sociopolítica, histórica y cultural que aún seguimos negociando en nuestro presente descreído, falaz y analfabeto.

En resumidas cuentas, la dicotomía cristianismo-islam, oriente-occidente, reino-taifa-califato-corona ha venido trufando la esencia de lo español los últimos tres siglos largos, impidiendo, además de otros factores más lamentables y vergonzantes, la constitución de una identidad conjunta plurinacional que asiente el modelo español co-

mo un éxito cultural frente a todos aquellos que llevan siglos borrando de su pasado determinados factores determinantes, especialmente aquellos que los hace singulares, únicos e indestructibles. Como consecuencia, lo visigodo, esa chispa de barbarie rebelde y oriental, brutal en la asunción de las decisiones y el liderazgo, de palabra gruesa y epíteto bélico, calló en ese pozo que la historia en minúscula reserva a los factores determinantes no necesarios para la construcción de los relatos. Desde aquel momento en que lo español se empezó a debatir entre lo cristiano y lo musulmán, haciendo que las identidades basadas en la creencia explicaran lo que de español subyace en cada uno de nosotros, la memoria de lo visigodo desapareció de nuestro debate cotidiano, quedando su legado cultural al pie de un olvido más que lacerante.

De esa manera, las ciudades visigodas pasaron a ser núcleos cristianos de reconquista y sus iglesias diminutas y perfiladas sobre inmensas moles chiquitas de roca bastamente tallada, vestigios de un ayer frustrante y derrotado, viva imagen del fracaso que define a los que no supieron hacer prevalecer la creencia verdadera. Poblamientos como el que sobrevive junto a Bernardos, en Segovia, languidecen un olvido eterno, acompañado por las empresas extractoras de pizarras tan negras como la esperanza que yo tengo de que todo aquello reciba la atención que merece.

De aquella cultura, digo, apenas nos queda un vestigio entumecido de una España inventada que rellena los museos con curiosidades desconectadas de nuestra realidad cultural. Colecciones espectaculares sin explicación alguna de coronas votivas en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en el Museo Provincial que tiene Segovia pegado a su muralla y, por dar algún ejemplo más, en la maravillosa iglesia toledana de San Román, Museo Nacional de la Cultura Visigoda, donde uno se encuentra una horda



El edificio de la antigua iglesia románica de San Juan en Aguilafuente sirvió para habilitar una exposición permanente que intenta recrear la vida en aquel yacimiento. También muestra la exposición los mosaicos que se encontraron en la villa de Santa Lucía.

de muertos saliendo de sus tumbas en un apasionante fresco que rememora lo que aquellos esperaban como seguro y nadie en su sano juicio confía ya.

Cementerio de Aguilafuente

Y metidos entre visigodos muertos y muertos que una vez fueron visigodos, conserva este santo país un corolario espectacular de espacios para la muerte de aquellos extranjeros invasores que el nacionalcatolicismo convirtió en señal e identidad de una hispanidad incomprensible. Sin alejarme mucho de Segovia, existe un cementerio de lo más sorprendente en la villa de Aguilafuente, donde centenares de paisanos godos descansan escondidos entre las ruinas de lo que una vez fuera villa tardorromana de explotación agrícola a medio camino entre Confloenta, Cauca y Segovia. Hasta el nombre, créanme, recoge el recuerdo de los visigodos que allí vivieron ocupando la memoria romana perdida de

una provincia aún en retirada. Esa fuente de Baguila transmutada en águila por arte de birlibirloque y una buena dosis de ignorancia sigue clamando por un pasado visigodo de difícil encaje en la pulcritud perfecta de una ciudad romana. Ya me dirán cómo explicar que aquellos primeros españoles, muy españoles, por cierto, desdeñaran los avances que los romanos les habían legado para meter una minúscula iglesia dedicada supuestamente a Santa Lucía en mitad del impluvio con enterramientos continuos y erráticos por todo la domus, provocando la destrucción de su estructura general. Despreocupados de lo que pudiera representar aquella construcción abandonada, los visigodos asentados en la fuente de Baguila entendieron que aquel era un lugar tan bueno como cualquiera para construir un cementerio cristiano, lo que atestiguan las más de trescientas tumbas estudiadas hasta ahora y lo que te rondaré, morena.

Y metidos entre visigodos muertos y muertos que una vez fueron visigodos, conserva este santo país un corolario espectacular de espacios para la muerte

Las 800 tumbas de Castiltierra

Claro que, puestos a hablar de enterramientos, ninguno más espectacular no ya en Segovia, sino en toda Europa, que la gigantesca tumba perpetrada por aquellos godos en las cercanías del encastillamiento de Fresno de Cantespino, justo en la villa hoy conocida como Castiltierra. A escasos cuatro kilómetros de Fresno, en la zona de influencia de Sepúlveda y con la perdida Confloenta y Termes en la mente, este asentamiento igualmente romano soportó una importante implantación visigoda, a decir de las más de ochocientas tumbas asociadas a aquellos bárbaros pasados y perdidos. En el transcurso de la creación de una carretera que comunicara Castiltierra con Fresno, en su término, por otra parte, desde mediados del siglo XIII, los ingenieros del camino dieron con los primeros vestigios de los enterramientos. Si bien ya existía desde principios de los años treinta del siglo XX una tradición de saqueo de reliquias por la



Esta foto publicada por el Ministerio de Cultura pertenece a la documentación fotográfica de la campaña de excavación de 1941 en el yacimiento de Castiltierra. La mayor parte documenta los procesos de excavación, la metodología y la composición exacta de los ajuares de las sepulturas de inhumación, por lo que constituye una fuente documental de primera mano con la que se conseguiría poner a disposición de los investigadores una herramienta de trabajo imprescindible para el estudio científico de la necrópolis y la reconstrucción de la excavación. Por otra parte, completaría la documentación existente en el MAN de las cuatro campañas anteriores, de la década de 1930, estudiadas y publicadas recientemente por Luis Balmaseda e Isabel Arias.

zona, algo, por otra parte, consustancial a la identidad del español medio, capaz de monetizar cualquier cosa que reporte beneficio para, más tarde, llevarse las manos a la cabeza por la pérdida de identidad cultural; no fue hasta las obras de la carretera secundaria que saltó la liebre con los visigodos muertos. Rápidamente fue constituida una comisión arqueológica liderada por el Museo Nacional y los arqueólogos y anticuarios Emilio Camps y Joaquín María de Navascués. El impacto de aquel hallazgo trascendió el interés regional, llegando a oídos de no pocos especialistas europeos, lo que provocó un periodo de divulgación e implicación internacional con publicaciones de los resultados previos y parciales, visitas a congresos y, como decimos hoy día en el mundo académico, transferencia general de las consecuencias de aquellas investigaciones.

Metidos ya en la República e intentando que la democracia fructificara de forma definitiva en aquella

Todos aquellos tesoros visigodos y españoles, en tanto que peninsulares, aún descansan esparcidos por una pléthora de museos alemanes y austriacos

España desigual, la necrópolis visigoda de Castiltierra quedó sometida al interés académico. No sería hasta el auge del fascismo patrio con el advenimiento del franquismo gracias a la Guerra Civil que Castiltierra y sus ochocientos visigodos muertos recabara la observación del supremacismo nazi. Aquellos, que estaban peinando a sangre y fuego media Europa en busca de reliquias que dieran pábulo a esa necesidad de la raza superior, se dieron de bruces con un sacrosanto cementerio de puros y divinos arios que adorar. Allí metidos entre el fango donde hozaban puercos y jabalíes, los españoles habían custodiado una muestra de la perfección absoluta que, sinceramente, no era más que pasto para chalanes, chamarileros y buhoneros descreídos y nada españoles a ojos de aquellos imperfectos defensores de la nación pura.

El expolio nazi

Alertados por el gobierno franquista, los nazis solicitaron una

segunda campaña de estudio y exploración de aquella pocilga inmundada donde reposaban los restos de divinos arios que a nadie parecían importar lo más mínimo. Iniciada la campaña bajo la dirección del germanófilo Julio Martínez de Santa Olalla, el nefando Heinrich Himmler destinó para tal menester al arqueólogo nazi, Joachim Werner, con el objetivo de certificar que en Castiltierra descansaba el vestigio de una raza aria pura y de origen alemán. Tras varios meses de trabajo, los resultados fueron más que excelentes, con la recopilación de multitud de vestigios, joyas y testimonios de un poblamiento hispano ancestral, por más que pesara a la cúpula de tan aberrante y deshumanizador movimiento político y social. Como ya estarán imaginando, siendo la cultura pasada un argumento que desentrañar en la construcción de los relatos presentes, el general Franco tomó la decisión de prestar de forma definitiva la joyería vestigial visigoda de Castiltierra a los alemanes que tan solícitamente le habían ayudado a destruir buena parte del pasado y del futuro de una España en ciernes.

Todos aquellos tesoros visigodos y españoles, en tanto que peninsulares, aún descansan esparcidos por una pléthora de museos alemanes y austriacos, como si aquellos expolios debieran seguir impunes en nuestro presente a modo de muestra de la estulte naturaleza que envuelve todos los nacionalismos. Del mismo modo que las obras de arte regaladas al duque de Wellington por Fernando VII tras la batalla de Vitoria o lo saqueado por todo quisque en medio mundo siempre en loor de algún relato de superioridad, la historia del presente se constituye en destrucción del pasado, no vaya a ser, queridos lectores, que ese ayer que con tanto afán tratamos de tergiversar nos devuelva una realidad presente tan irreal como deprimente, donde todo sean ejemplos diversos de un mismo caminar.

Autorretrato con la muerte (soplándote en **EL COGOTE**)

La muerte nos acecha durante toda nuestra vida, esa es una realidad indiscutible para todo ser vivo. Desde que ponemos un pie en la tierra, o más exactamente desde que exhalamos el primer aliento vital, puedes morir, eso es así y poco debate cabe ante semejante afirmación.

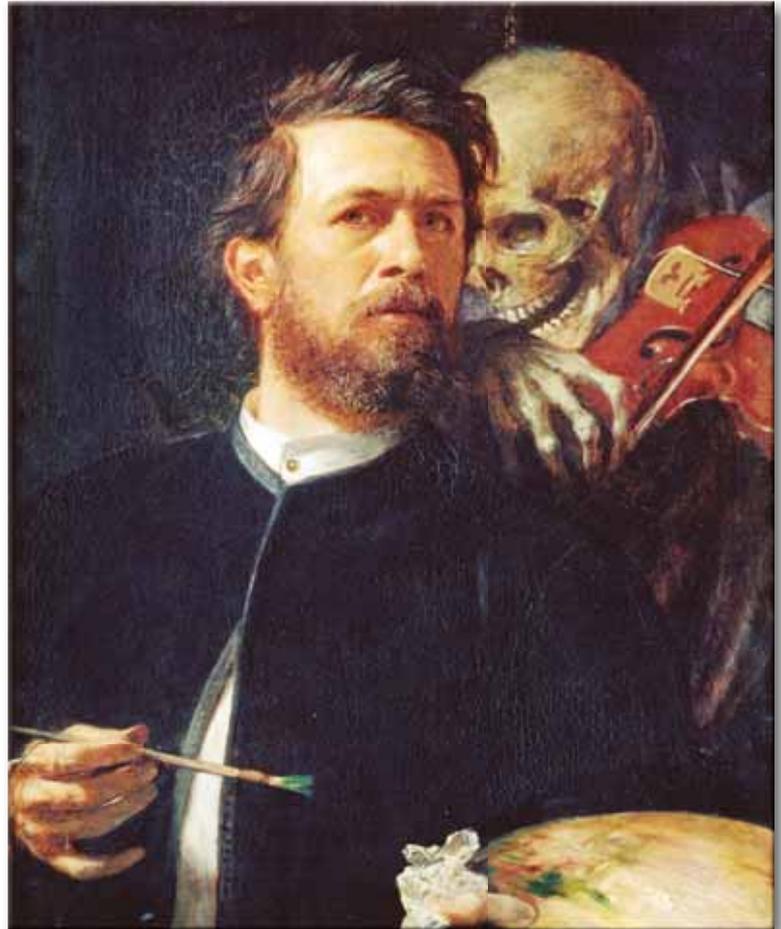
A pesar de que todos existimos con esa certeza, vivimos la vida como si tuviéramos noventa años para gastar, y a menudo decimos aquello de “cuando tenga treinta años...tendré hijos”, “cuando tenga cuarenta años...me compraré una casa”, “cuando tenga 70 años... me iré a vivir al campo”. Nada más falso que todo esto, la muerte nos acecha, nos está soplando en el cogote desde el mismo instante que llegamos a la vida, y en cualquier momento puede soplar más fuerte de lo debido y, esa larga existencia llena de planes pospuestos se trunca con ellos sin realizar.

Los artistas lo sabían, y muy especialmente el pintor simbolista suizo Arnold Böcklin (1827-1901), que usó el tema de la muerte de manera recurrente en toda su obra, llegando incluso a autorretratar con su personificación detrás, soplándole en el cogote, y tocando el violín para recordarle que, haga lo que haga, siempre estará está ahí acechando.

Autorretrato con la muerte tocando el violín

En 1872 Böcklin realizó un curioso óleo: “Autorretrato con la muerte tocando el violín”, que actualmente se expone en la Alte Nationalgalerie de Berlín. En él, se representó a sí mismo mirando al espectador, vestido de negro y en pleno acto de colorear, para lo que sostiene en sus

Arte



Autorretrato con la Muerte tocando el violín, Arnold Böcklin, 1872.



Ana Valtierra

manos un pincel y una paleta. Detrás, la personificación de la Muerte en forma de grotesco esqueleto toca un violín que tiene una sola cuerda, la cual pertenece la nota más baja, como un único hilo que le une a la vida, recordándole lo frágil que es su existencia. ¿Es la Muerte esa compañera ineludible que nos susurra al oído, prometiendo llevarnos a su morada? ¿O quizás el pintor, con una mirada desafiante, sugiere que, aunque él no es inmortal, su arte perdurará para siempre?

Esto de retratarse con la Muerte no era algo nuevo, ni siquiera innovador, y de hecho parece que

Böcklin, que vivió una temporada por Múnich, debió de ver en la Alte Pinakothek una pintura, que por entonces se atribuía a Hans Holbein el Joven, que le sirvió de inspiración: “Retrato de Sir Brian Tuke con la Muerte”. Brian Tuke tuvo el complicado papelón de ser el secretario y consejero vitalicio de Enrique VIII de Inglaterra, el rey que ha pasado a la posteridad por cambiar de religión y de esposa con una facilidad a partes iguales. No sabemos si como consejero era regular o es que el rey le hacía poco caso, pero lo cierto es que a la sombra del poder no se debe comer



tenía cinco meses, murió su hija Annie con tan solo cinco meses. Esta tragedia afectó de manera muy significativa tanto al pintor como a su esposa, Angela Pascucci, uniendo a la pareja en la desdicha e impactando fuertemente en la concepción de la muerte en sus pinturas. Al vivir en primera persona no solo su dolor, sino también el de su mujer, entendió rápidamente que fallecer no es un evento individual, sino una experiencia compartida y profundamente humana.

El cementerio de los ingleses

La muerte de una de sus hijas encontró reflejo en una de sus más famosas pinturas, "La isla de los muertos", de la que hizo varias versiones entre 1880 y 1886 que se encuentran dispersas en diferentes museos del mundo. En todas ellas representa un islote rocoso, de aspecto desolado y rodeado de escarpados acantilados, en medio de unas aguas teñidas de color oscuro. Está poblado por un bosque de altos cipreses y unos grandes portales que evocan el aspecto de los cementerios de la época. En el agua, y llegando a la puerta, un remero maniobra en un pequeño bote de remos, quizá Caronte en persona conduciendo al fallecido al más allá. Enfrente, una figura de blanco y un ataúd, quizá el alma del difunto llegando a su nueva morada.

El camposanto que representa existe en la realidad: se trata del Cementerio Inglés de Florencia (Italia), que fue el camposanto victoriano destinado al entierro de los no católicos (protestantes, anglicanos, ortodoxos y demás confesiones). Está situado en una colina con cipreses, que puede ser una tumba etrusca, y que se hizo famoso gracias a esta pintura de Böcklin. De hecho sabemos que las tres primeras versiones de esta obra las hizo cuando estaba viviendo allí, en un estudio ubicado cerca del cementerio, y donde fue enterrada una de sus hijas al morir. Aunque luego se ha especulado con que pudiera haber utilizado como modelo Pontikonisi, una pequeña

mal. La Muerte en este caso, señala el reloj de arena que sostiene Brian Tuke, mientras en la mesa hay un papel que contiene las palabras del Libro de Job "¿No están contados mis días?". Sí, por supuesto que lo están, por eso el dedo de la Muerte recuerda con su dedo acusador que los días en la Tierra son finitos.

La muerte, compañera de la vida

El tema de la muerte fue recurrente en la obra de Böcklin, en parte influenciado por el contexto de la época que le tocó vivir, pero también por sus propias vivencias personales. En 1850, con poco más

Retrato de Sir Brian Tuke con la Muerte, seguidor de Hans Holbein el Joven.

de veinte años, contrajo tifus, una enfermedad que en el siglo XIX tenía un alto índice de mortalidad. Él sobrevivió, pero la experiencia de rozar el otro lado le dejó una profunda huella que convirtió en fascinación por el tema, usándola como fuente de inspiración recurrente para sus obras.

A medida que su vida avanzaba, las tragedias le fueron acompañando, así como la sombra de la postrimería, llegando a perder a ocho de sus catorce hijos. Siempre se hace alusión a una de estas muertes en especial, quizá por su balazo directo en la pintura: en 1885 y cuando solo



Tercera versión de "La isla de los muertos" de Arnold Böcklin.

isla cerca de Corfú, o la isla rocosa de Strombolicchio cerca del famoso volcán Stromboli en Sicilia.

Hitler, un gran fan de la obra de Böcklin

Quizá la versión más curiosa de "La isla de los muertos" fue la segunda, donde intervino la creatividad de una joven viuda llamada Marie Berna. Cuando la primera versión todavía estaba en el estudio del pintor en Florencia, ella fue a verle, y quedó fascinada por la pintura a medio terminar que todavía debía de tener en el caballete. Marie no solo le encargó una segunda versión del tema, sino que además añadió el ataúd y la figura blanca en alusión a su propio marido, que había muerto por difteria unos meses antes. Tanto el gustó a Böcklin esta idea, que añadió estos detalles a la versión anterior y a todas las posteriores que realizó del tema.

"La isla de los muertos" fascinó a una gran variedad de público, hasta tal punto que Vladimir Nabokov narra en su novela "Desesperación" (1934) que todos los hogares de Berlín contaban con una reproducción en su casa de esta pintura. Algunos pintores, como el alemán Ferdinand von Keller pintó en su honor, un años después de su muerte, "La Tumba de Böcklin", haciendo un homenaje a "La isla de los muertos" simulando



que nos adentramos en ella para llegar a la sepultura del pintor.

El óleo hipnotizó a Lenin, Freud, Dalí, Nietzsche y un sinfín de figuras del panorama cultural. Tanto, que cuando a Marcel Duchamp, el padre del arte contemporáneo, le preguntaron quién era su pintor favorito, dijo que Arnold Böcklin. Aunque

Hitler, artista pintor (según Arnold Böcklin), 1939, Fotomontaje de Jacob (Marinus) Kjøeldgaard.

conociendo a Duchamp, todavía podría argumentar serias dudas sobre si lo decía en serio o, una vez más, estaba rozando la sátira.

También tuvo un gran impacto en ámbitos políticos, como con Adolf Hitler, que se empeñó en conseguir una de las versiones del pintor. En concreto en 1933 logró comprar la tercera versión, pintada en 1883. El genocida sintió verdadera obsesión por esta pintura, llegando a poner una copia de ella en cada uno de sus despachos, tal y como nos consta en alguna fotografía antigua. El original, esta versión tercera, la apostó primero en el Berghof de Obersalzberg, lugar de descanso y segunda residencia gubernamental en los Alpes Bávares. A partir de 1940, la trasladó a la Cancillería del Nuevo Reich en Berlín, un palacio encargado por el fñrer a su arquitecto favorito, Albert Speer. Quizá Böcklin fue el pintor que Hitler siempre quiso ser, algo que no logró a pesar de presentarse dos veces al examen de ingreso en la Academia de Bellas Artes.

Lenin en cambio, que también fue un gran fan de la obra de Böcklin, parece no tuvo tanta suerte y se tuvo que conformar con tener una copia, que también colgó en su despacho ¿qué llevó a estos dos personajes a enamorarse del mismo pintor? Es una pregunta curiosa, cuanto menos, pero que perjudicó a la fama del artista, que murió mucho antes de que ellos comenzaran a hacer sus barbaridades, y que ha hecho que cayera en el olvido durante siglos.

En todo caso, la obra de Böcklin más que sobre la muerte podríamos decir que es sobre la vida, puesto que nos recuerda que esperar continuamente el paso del tiempo o tener una edad para hacer alguna cosa, no es más que una falacia sin fundamento. Nadie nos garantiza el tiempo que vamos a estar aquí, así que, si queremos hacer algo en vida, mejor no posponerlo. "Hic et nunc" o "aquí y ahora" decían los antiguos, o el clásico español resignificado "no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy".

Es el **FIN DEL MUNDO** conocido para la música

R.E.M. cantaban que era el final del mundo como lo habíamos conocido en "It's the end of the world as we know it (and I feel fine)" y para la industria de la música ahora esta afirmación tiene más sentido que nunca. Porque el avance de la inteligencia artificial en la creación musical se ha acelerado en los últimos meses. Y el impacto que va a tener en ciertos empleos, derechos de autor y manera de funcionar de la industria va a ser muy grande.

¿Se puede considerar a una inteligencia artificial un nuevo compositor? Si se masifica su utilización ¿significará la muerte de los músicos de acompañamiento o de los productores? ¿y de los estudios de grabación? Porque ya hace años que los estudios están en crisis, desde que gran parte de las labores que se concebían allí, entre otras cosas por la gran cantidad de equipo que tenían, las puede solventar uno en casa con un ordenador.

Y si ya no hacen falta músicos de sesión para grabar canciones o para acabar de dar forma a una composición, y el saber hacer de los productores para que un trabajo musical suene de determinada manera o transmita ciertas sensaciones es sustituible por una inteligencia artificial ¿tendrán sentido estas profesiones? ¿o se convertirán en algo residual?

Por otro lado, para los artistas consagrados. Si cualquier empresa que necesite usar músicas - ya sea para publicidad, como hilo musical o como lanzamiento discográfico en sí - puede recurrir a una fuente más rápida y barata que solicitarla a los artistas en sí ¿dejarán estos de recibir encargos? ¿Tendrán que



Laura Pardo



basar todo su valor en el hecho de ser ídolos, más que en su música? Porque esa música de inteligencias artificiales, por ahora, está libre de derechos.

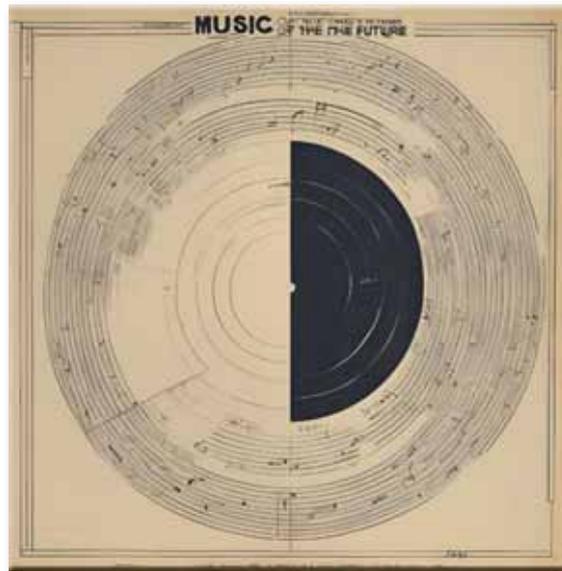
Hasta hace poco las plataformas que permitían componer letras y músicas seleccionando ciertos parámetros eran algo rudimentarias, y se podía diferenciar con cierta facilidad la música creada por IAs de la compuesta por humanos. Aunque plataformas como OpenIA Juebox ya abrieron la caja de Pandora al

permitir que sus usuarios pudieran componer canciones imitando a artistas concretos, incluso su voz.

¿No deberían entonces esos artistas de carne y hueso figurar como coautores o cointérpretes y percibir parte de los derechos de autor de esa canción? ¿Y qué material se utiliza para entrenar a estas IAs? Porque si se nutre de canciones de otros, como obviamente hace, probablemente se debería pagar algo a aquellos que, involuntariamente, llevan años suministrando el mate-

rial de aprendizaje. Aunque claro, los desarrolladores de las IAs y las empresas que han invertido dinero en que funcionen no tendrían problema en ser ellos los propietarios de (y por supuesto cobrar) de los derechos de autor de las obras generadas por sus sistemas.

Evidentemente, habría que regular un terreno que ahora mismo funciona como el viejo Oeste. Pero como siempre, las leyes de propiedad intelectual van muy por detrás de la realidad. Y el problema añadido es que últimamente han salido actualizaciones de aplicaciones como Suno que son capaces no solo de escribir letras o componer melodías relativamente simples, sino de generar canciones enteras de forma y muy competente, sin posibilidad de diferenciarlas de las compuestas por una persona. Y esto ha disparado todas las alarmas. Por un lado se han cubierto las espaldas legalmente, porque no permiten al usuario hacer canciones a la manera de un artista concreto. Pero sí dejan que le



impacto de las máquinas inteligentes en el mundo de la música, no se muestra tan preocupado y piensa que hay demasiado alarmismo al respecto. Nos cuenta que “una inteligencia artificial nunca tendrá las pequeñas imperfecciones que hacen que una canción sea humana y

mismo resultado no es algo nuevo.

Por ejemplo, Rivers Cuomo, cantante y compositor de Weezer, es conocido desde hace años como un tío excéntrico por su obsesivo método de composición. Hace tiempo que analizaba al detalle los éxitos del pop y el rock de bandas como los Beatles o Nirvana en tablas de cálculo en las que anotaba los elementos que las caracterizaban, para intentar luego replicarlos en sus canciones. Aparentemente, apuntaba tonalidad, bpm, tipo de estribillo, nota de comienzo y de final, progresión de acordes, y todo lo que le parecía relevante de la canción en una gran base de datos. Después, pidiéndole una serie de elementos, un algoritmo le entregaba nuevas ideas para componer. Algunos le acusaban ya, por este motivo, de que sus temas no tenían alma. Y ahora mismo las IAs están haciendo exactamente lo mismo, pero a muchísima más velocidad.

Hay muchas dudas y muchas incógnitas que el tiempo resolverá. Pero lo que está claro es que la música ya no volverá a funcionar como antes.

A pesar de que no se pueda diferenciar una creación de una IA de una humana, esta nunca tendrá el alma y la emoción que pone una persona, y por lo tanto carece de interés artístico

pidas el estilo, le proporciones la letra y, con unas pautas muy básicas, el resultado es asombrosamente humano y de calidad.

Hay quien dice que las facilidades que proporciona la inteligencia artificial en este terreno en realidad son buenas para ayudar a los autores en momentos de estancamiento creativo, y que la IA no es más que un colaborador virtual. También hay quien considera que, a pesar de que no se pueda diferenciar una creación de una IA de una humana, esta nunca tendrá el alma y la emoción que pone una persona, y por lo tanto carece de interés artístico.

El cantante catalán Joan Queral, que acaba de publicar un disco junto a su banda The Seasicks titulado “The Tales of AI Bizarre Meta-verse Club” como reflexión sobre el

tenga algo especial. Así que lo siento, máquinas, pero eso no lo vais a conseguir.”

El productor Moncho Campa, por su lado, considera que las aplicaciones basadas en IAs podrán generar canciones que cuadren en los estilos que se les pida sin ningún tipo de problema. Y que podrán sonar como si las hubieran compuesto y grabado personas. Pero que probablemente nunca sean capaces de innovar y crear géneros nuevos, porque les faltará esa parte creativa que sí tenemos las personas.

Como con el resto de datos que manejan las inteligencias artificiales, este sistema de analizar qué elementos, ritmos, sonidos, notas, velocidades, modulaciones, etc... componen una canción de éxito e intentar imitarlas para conseguir el



HERBERT MARSHALL

y, al fondo, HENRY FONDA

El actor Herbert Marshall, por entonces soldado de infantería del Regimiento Escocés de Inglaterra, sufrió la amputación de su pierna derecha el 9 de abril de 1917, en el desarrollo de la ofensiva británica a trincheras alemanas en la batalla de Arrás (Francia), durante la primera guerra mundial. Un proyectil germano se estrelló contra su rodilla, provocando que el resto de su vida y su carrera las acompañara de una muleta o una pierna de metal.

Con Herbert Marshall, otros camaradas de armas y de genio escénico al abrigo de Shakespeare y Marlowe, participaron activamente en los intercambios de sangre de Arrás. Los intérpretes Ronald Colman, Claude Rains y Basil Rathbone sobrevivieron al episodio bélico en el que se dejaron la vida más de 160.000 jóvenes británicos y alrededor de 125.000 soldados alemanes. Cosas y hallazgos aciagos de esas guerras que se empeñan en repetirse una y millones de veces más. A pesar de ello, Marshall desarrolló una inmensa carrera en las tablas, la radio y el cine hasta su muerte. Jamás los espectadores notaron cojera alguna. Fue un actor dúctil, sobrio, desafectado, poseedor de una mirada noble, limpia, angelical en ocasiones, que le valió casi el encasillamiento en roles de personajes buenos, sosegados, amables, bondadosos.

Si, de aquella generación gloriosa de actores que se vieron inmersos en el infierno de la gran guerra, Ronald Colman fue el galán, el dandi, el caballero arrojado y a veces atormentado de "Doble vida", de George Cukor... si Basil Rathbone se encargó de encarnar para siempre en el imaginario colectivo a Sherlock Holmes en múltiples entregas de este personaje inmortal... si Claude Rains

Cine

Pese a la amputación de una de sus piernas, nunca se apreció en las actuaciones de Herbert Marshall su discapacidad.



Ginés García Agüera



asumió la imagen de ser malvado, retorcido, cínico, corrupto y desalmado, tal y como se exhibió en "Encadenados", de Alfred Hitchcock, o en esa prodigiosa creación del infame comisario Louis Renault, en "Casablanca", de Michael Curtiz... a Herbert Marshall le tocó hacerlo con el novio amable, el marido comprensivo, el esposo que no hace preguntas, el padre que colma de caprichos a sus hijos, el amigo ajeno a intrigas y maldades de amigos y allegados, el héroe investido de romanticismo y el hombre muchas veces víctima de los desmanes de los que le rodean.

Herbert Marshall personificó la bondad durante su carrera cinematográfica, y lo hizo no sin retos que a cualquier actor le hubieran pareci-

do insalvables. Se atrevió a compartir pantalla y reparto con presencias femeninas poderosas, inmortales, indomables, a veces crueles, siempre tocadas por el halo del genio. Cómplice abnegado de Miriam Hopkins en "Un ladrón en la alcoba", de Ernst Lubitsch; marido por conveniencia de Greta Garbo en "El velo pintado", de Richard Boleslawski; ser frágil y enfermo al lado de Marlene Dietrich en "La venus rubia", de Josef von Sternberg; padre tolerante para Jean Simmons en "Cara de ángel", de Otto Preminger; y sobre todo y sobre todas las cosas, ese esposo amoroso, silencioso, comprensivo, presente, generoso, tierno, del huracán Bette Davis en dos obras maestras del melodrama firmadas



Herbert Marshall fue marido amoroso con Bette Davis; marido en la vida real de Edna Best y marido de conveniencia con Greta Garbo.



ambas por William Wyler: “La carta” y “La loba”.

Su genio estribó en brillar en la pantalla incluso junto a esas presencias de actrices descomunales. Lo hizo dotado de una mirada que irradiaba paz, confianza, dueña de un hombre bueno. El actor murió de una insuficiencia respiratoria en Los Ángeles a la edad de 75 años. Siempre le acompañó una inteligente carrera actoral, el recuerdo indeleble de una pierna amputada y el inmenso horror que vivió en el infierno de la primera guerra mundial.

Apenas un año después de la llamada Gran Guerra, en Omaha (Nebraska, EEUU), se vivieron gravísimos disturbios que ocasionaron muertes, destrucción y la marca del horror. A finales de septiembre de 1919, una multitud armada de odio y sinrazón asesinó en plena calle a Will Brown, un hombre enfermo, negro, al que acusaban sin pruebas de haber abusado de una mujer blanca. Brown fue golpeado, atado a un poste, ahorcado, acribillado a balazos, arrastrado y quemado en plena calle. Desde la ventana de un segundo piso de una imprenta cercana a los hechos, un joven de catorce años, dueño de una mirada inocente y azul resplandeciente, presencié el linchamiento de Will Brown.

El niño se llamaba Henry Fonda, y cuando volvía a su casa, esa noche, tenía las manos mojadas, lágrimas en los ojos y la imagen que nunca le abandonaría de un pobre hombre colgado de una cuerda por el cuello, balanceándose ante su mirada. Una mirada que estaba fabricada para la inmortalidad. Aquel niño, con el paso de los años, se convirtió en uno de los actores más icónicos de la historia del cine, y sus ojos, los ojos de Henry Fonda, de un azul acero templado, transmisores de verdad y dignidad, ojos que atravesaron la historia de América y la ensoñación del patio de butacas, fueron una guía que marcó las vidas de millones de seres que se dejaron seducir por su inmenso talento.

Como Herbert Marshall, Henry Fonda también personificó la bondad, a su manera, y a su genio, claro. Habrá que volver sobre él, con el espacio y la atención que su figura exige. Y sobre todo ahora que está prevista su “resurrección” en forma de un documental, “Henry Fonda for president”, dirigido por Alexander Horwarth, en el que se narra la vida y el compromiso de un actor que lo hizo todo con su mirada. Con unos ojos azul acero templado, que una noche, cuando él era un niño, se velaron mientras contemplaba el horror. El horror.

El pasado mes de mayo tuvo lugar la XIV edición del festival Internacional de cortometrajes, Visualízame Audiovisual & Mujer que organiza Fundación Inquietarte y en el que Enalta concede un premio Especial al cortometraje que mejor aborda el tema de la muerte y el duelo. Un premio valorado en 500,00 euros que este año ha sido para Paula Labordeta por su película, “Los armarios no se vacían solos”.

En esta XIV edición, de los más de 400 cortos inscritos a concurso, fueron finalistas 48, y de ellos, once, competían por el premio especial Enalta, dos documentales, siete de ficción y dos cortos de animación: “Shattered” de Elyssa Skaff (Líbano 2023), “Kaxa hutsak” (Silla vacía) de Ainhoa Urgoitia Santamaría (España 2024), “Sampo” de Marziyeh Rihai (Irán 2023), “Limbo” de Xavier Julez y Yessika Morgadel (España 2024), “Ocho pasos” de Alexandra Croitoriu (España 2024), “Hola ¿cómo estás?”, de Eli Herrera y Manuel Román (España 2024), “Abril se fue en noviembre” de Rosa Cabrera Díez (España 2023), “Los armarios no se vacían solos” de Paula Labordeta (España 2024), “Naru” de Olivia Gajetzki y Peter Benedict Salole (España / Nueva Zelanda 2024), “Línea 23” de Concha Alonso Valdivieso (España 2023) y “Todos mis colores” de Marc Riba y Anna Solanas (España 2023).

La muerte y el duelo, presentes en cada uno de los trabajos, son abordados desde diferentes puntos de vista y distintas situaciones, tanto culturales como sociales y económicas. La dificultad para iniciar el duelo, la necesidad de postergar el momento de la aceptación de la pérdida es el punto del que parte Paula Labordeta, directora de la cinta ganadora, en “Los armarios no se vacían solos”. La protagonista de la historia, Diana (Ana Labordeta) ha perdido a su esposa y su aparente “no reacción” preocupa a familiares y amigos. Apoyada en el alcohol y en la soledad buscada, Diana se centra en resolver los pro-



Ana Labordeta, actriz protagonista del corto dirigido por su hermana Paula.



“LOS ARMARIOS no se vacían solos”

PAULA LABORDETA GANA EL ‘PREMIO ENALTA’ A MEJOR CORTO SOBRE EL DUELO EN EL XIV VISUALÍZAME

Cine

Yolanda Cruz



cesos administrativos pertinentes y en mostrar una falsa superación de un duelo que ni siquiera ha comenzado. La llegada de su sobrina a la ciudad para estudiar un máster la fuerza a mantener un contacto con la realidad, lo que, finalmente la ayudará a comprender que los armarios, símbolo del duelo en esta historia, no se vacían solos y que hasta que no abrimos la puerta y nos atrevemos a alcanzar un perchero, no iniciamos un proceso que, al fin y al cabo, es ineludible.

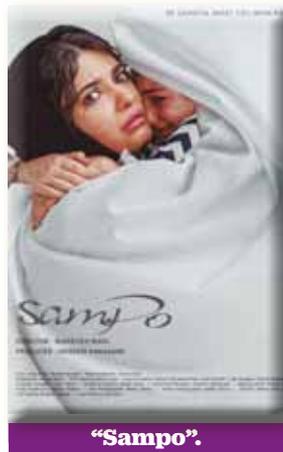
La película iraní “Sampo” de Marziyeh Rihai nos presenta una realidad diferente. Una joven viuda mantiene a su hija preparando catering en velatorios, trabajo que

cobra tanto en metálico como en especias, es decir, la comida que sobra, así como ropa y utensilios de los fallecidos, para uso propio y para su venta. Esto hace que la pequeña Sampo no vea en la muerte nada salvo una ocasión para comer platos que están lejos de su poder adquisitivo y contar con ropa o juguetes. Esta visión cambia cuando presencia la catarsis de una madre que ha perdido a una hija de la edad de Sampo y cuyo uniforme ella se ha puesto, orgullosa de su nuevo vestido. El dolor desgarrador de la madre doliente, que llega a confundirla con su fallecida hija, será la puerta de entrada de Sampo a la realidad.

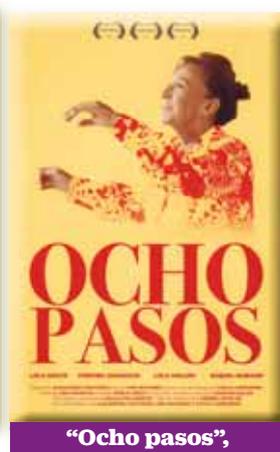
“Limbo” de Xavier Julez y Yes-sika Morgadel presenta un visión optimista y bucólica del amor más allá de la muerte. En “Ocho pasos”, de Alexandra Croitoriu, una viuda aleja su soledad contando día a día sus cuitas y tareas al marido fallecido. Ella no es consciente del peligro de aislamiento que está cerrazón a la pérdida conlleva, hasta que ve a una viuda cuya actitud retraída es comentada por sus amigas. Así, decide acudir a la verbena que frecuentaba con su marido y pareja de baile, un primer paso de los ocho que se atreve a dar para bailar delante de todo el pueblo, sola a los ojos de los vecinos y con su marido a ojos de su corazón. El inicio de un duelo al compás de un pasodoble.

El suicidio, primera causa de muerte entre los jóvenes, también ha estado presente en el festival. “Abril se fue en noviembre”, de Rosa Cabrera Díez, nos muestra el dolor de familiares y amigos, después de que su ser querido se quite la vida. Una mirada al deambular entre el dolor y el inevitable sentido de culpa por sobrevivirles.

Tanto “Hola ¿cómo estás?”, de Eli Herrera y Manuel Román, como “Naru” de Olivia Gajetzki son historias autobiográficas. Dos hijos y dos conversaciones con sus fallecidos padres. Herrera y Román comparten con el público la experiencia de Manuel, joven español que deja su país por unos años y luego se instala en Canarias. Tras la muerte de su padre, él realiza diferentes llamadas telefónicas al padre que terminan siendo mensajes de voz, en ellas va narrando los acontecimientos más relevantes de su vida desde su partida. Cada aventura, cada decisión, cada encuentro vital cuenta con su propia llamada, todas las que no realizó cuando el destinatario de los mensajes vivía y que el hijo necesita para despedirse de él. Olivia Gatezki dirige e interpreta “Naru”, reviviendo el primer encuentro con su padre. Ella viaja a España para conocerlo, y a su llegada él ya había fallecido. Naru/Olivia habla con la tumba del padre man-



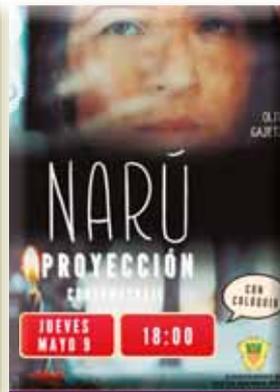
“Sampo”.



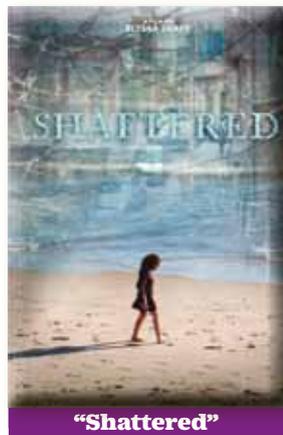
“Ocho pasos”.



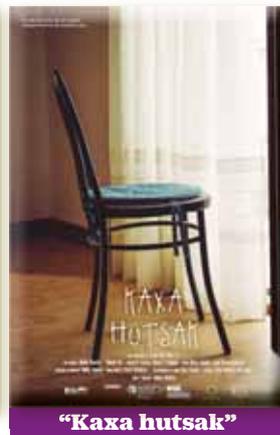
“Hola ¿cómo estás?”.



“Naru”.



“Shattered”



“Kaxa hutsak”



“Línea 23”.



“Todos mis colores”.

teniendo así la charla que tantas veces había imaginado. En ambos casos, estas más confesiones que conversaciones, les van a permitir iniciar su proceso de duelo.

El documental “Shattered” de Elyssa Skaff se presenta como un homenaje y reconocimiento a las víctimas de la explosión de 2750 toneladas de nitrato de amonio que tuvo lugar en el puerto Beirut en 2020 y en la que perdieron la vida 217 personas, a través de la mirada de la joven Yasmina. El también documental, “Kaxa hutsak” (Silla vacía) de Ainhoa Urgoitia Santamaría nos ofrece diferentes modos de mantener la memoria y rendir homenaje a nuestros seres queridos a través de los testimonio de Mikel, Elizabeth y la propia Ainhoa. El primero, escribiendo a su madre un último poema; la segunda, ultimando los preparativos para un último viaje con José y la directora del documental, guardando en una caja un marco ya sin la fotografía de su madre. Tres historias compartidas generosamente por sus protagonistas, narradas con una sintaxis elegante, completamente, al servicio del objetivo del cortometraje.

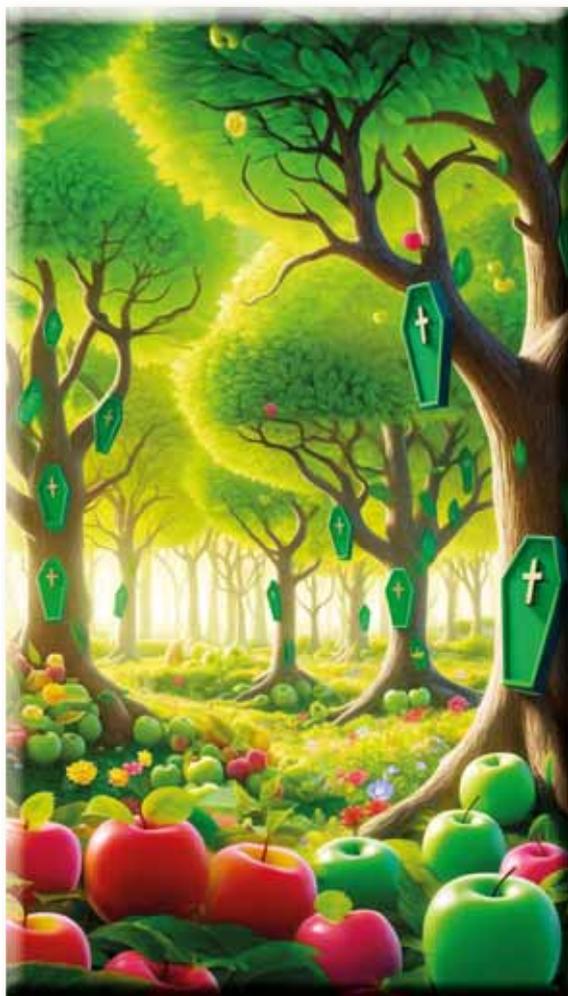
Por su parte, el género de Animación ha estado representado por dos cortos finalistas. Con “Línea 23”, de Concha Alonso Valdivieso, acompañamos a un grupo de persona que toman dicho autobús porque es el que los lleva al cementerio. Una viuda que sigue compartiendo su día a día con el marido difunto mientras limpia la tumba, un chica que se despidde de su amiga y un hombre que continúa peleando con el padre muerto. Y los animadores ya conocidos por el festival y, de hecho, ganadores en alguna de sus ediciones, Marc Riba y Anna Solanas, con la StopMotion “Todos mis colores”, aportan la mirada limpia e inocente de un niño ante la muerte de su madre, el color de su corta vida que, durante un tiempo, desaparece dejando atrás un corazón triste vestido con una tenue gama de grises, para después recuperar los tonos ayudado por el recuerdo de la madre.



Mariángeles
García González

Ataúdes que crecen en los **ÁRBOLES**: la inmortalidad

*¿Qué mejor forma de alcanzar
la soñada inmortalidad que convertirse en un árbol
tras la muerte?*



En la primera mitad del siglo XXI, una de las grandes preocupaciones de buena parte de la humanidad era la sostenibilidad del planeta y la lucha por el cuidado del medio ambiente. Muestra de esa preocupación nacieron iniciativas como los conocidos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), un acuerdo internacional suscrito por numerosos países para tratar de evitar el colapso del planeta, erradicar la pobreza y asegurar el progreso de todos los pueblos como parte de una nueva agenda de desarrollo sostenible. La búsqueda del equilibrio entre el progreso económico y la ecología afectó a todos los sectores de actividad, que trataban a toda costa, en un ejercicio de responsabilidad, de minimizar su huella ecológica buscando, por ejemplo, materias primas más sostenibles o eliminando los plásticos de su producción. Muchas empresas, en la medida de lo posible y de manera paulatina, descartaron definitivamente los combustibles fósiles o, en su defecto, redujeron drásticamente su uso en favor de las energías renovables.

Una vez más, fue la ciencia la primera en buscar y encontrar soluciones que contentaran a ambos lados. Y muy en especial, la rama de la bioingeniería, que fue capaz de modificar el ADN de ciertas plantas y árboles para hacerlos, por ejemplo, más resistentes a las cada vez más frecuentes y severas sequías, o que crecieran más rápidamente y en condiciones más hostiles para paliar las hambrunas que asolaban a ciertos países.

Hoy, siglo y medio después, los científicos han dado una vuelta de tuerca más a sus avances biogenéticos que afectan directamente al sector funerario: han conseguido crear árboles cuyos frutos son ataúdes. Las ventajas son muchas y obvias. En primer lugar, se evita la tala abusiva de bosques para conseguir la materia prima de los féretros, lo que beneficia, sin duda, a la calidad de la atmósfera al aumentar la producción de oxígeno y la eliminación del CO₂. Por otro lado, la certificación ecológica de los ataúdes viene de serie, algo que elimina definitivamente la desprestigiada práctica del 'greenwashing' que desarrollaban algunas empresas en el siglo XXI. Este avance científico ha tenido una consecuencia lógica, que es la transformación de los cementerios, hoy convertidos en bosques. De cada féretro sepultado nace un nuevo árbol que produce, a su vez, nuevos ataúdes. Las familias tienen la opción de reutilizar esos frutos para próximos decesos en su seno o donarlos.

Si bien, en un principio, resultaba chocante para la población en general contemplar este tipo de cultivos, con sus peculiares frutos madurando al sol, hoy es algo totalmente aceptado y que el público acoge con agrado gracias a la mayoritaria conciencia medioambiental que impera en la sociedad actual a nivel mundial. Además, ¿qué mejor forma de alcanzar la soñada inmortalidad que convertirse en un árbol tras la muerte?

DELMIRA AGUSTINI:

sobre una tumba (no tan) cándida



Placa a la memoria de la poeta en Montevideo.



Delmira Agustini a los 18 años.

A finales del siglo XIX comenzaba a fraguarse un movimiento artístico (esencialmente poético, pero no solo) que sacudió los cimientos de la literatura en castellano, el modernismo. Considerado el primer movimiento literario propiamente hispanoamericano, fue exportado a Europa en un camino inverso al que se había seguido hasta entonces. Se devolvían así las tres carabelas, esta vez llenas de versos, como lo explicó bellamente el poeta Rafael Courtoisie. Los dos autores fundacionales fueron José Martí y sobre todo Rubén Darío, que —posiblemente sin pretenderlo— revolucionó la escritura poética en nuestra lengua. En este contexto surgió la poesía de Delmira Agustini (Montevideo, 1886-1914), precursora de la poesía moderna escrita por mujeres en castellano, y concretamente de tres poetas señeras que, como ella, fueron antecedentes de muchas otras: Alfonsina Storni, Juana de Ibarbrou y Gabriela Mistral.

Poesía

Javier
Gil Martín



Agustini comenzó a escribir (y publicar) siendo una niña, con tal nivel que todos a su alrededor quedaron asombrados. Y esta precocidad de Agustini se vio sedimentada por la percepción que tuvieron los “hombres de letras” de su alrededor como una niña prodigio, incluso cuando los años fueron pasando y era ya una veinteañera. Es el caso de Rubén Darío, que en su elogioso póstico a “Los cálices vacíos” (1913), donde la compara con Santa Teresa de Jesús, la nombra como “esta niña bella”. Pero también ella misma alimentó esa percepción infantilizada al llamarse a sí misma “la nena” (que era el apodo con el que la nombró siempre su familia), incluso en el contexto de la correspondencia amorosa que mantuvo con varios hombres, en la que, además de firmar con ese apodo, escribía imitando la lengua de trapo de una niña.

Se cumplen ahora 110 años desde que Enrique Job Reyes acabara con la vida de la poeta con dos dis-

paros en la cabeza para después suicidarse él mismo. Era el 6 de julio de 1914 y con este feminicidio acababa la corta vida de esta inmensa poeta con tan solo 27 años. Para el momento del terrible suceso, la pareja llevaba menos de un año casada y se había divorciado un mes antes. Su convivencia, de hecho, duró apenas dos meses; a la poeta le habría bastado ese tiempo para percibir que esa vida, esa convivencia no era lo que ella deseaba (suponemos que tampoco lo que ella esperaba) y tomar la resolución de volver a casa de sus padres y dejar a su marido. Se ve que esto no pudo soportarlo Job Reyes, tanto que le llevó a empuñar el arma homicida para acabar con la vida de ambos.

El suyo fue uno de los primeros divorcios que se dio en Uruguay, que estaba legislado desde 1907 por mutuo consentimiento de los cónyuges o por darse determinadas circunstancias. Fue en 1913 cuando se promulgó la ley que permitía a

LO INEFABLE

Yo muero extrañamente... No me mata la Vida,
No me mata la Muerte, no me mata el Amor;
Muero de un pensamiento mudo como una herida...
¿No habéis sentido nunca el extraño dolor

De un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida
Devorando alma y carne, y no alcanza a dar flor?
¿Nunca llevasteis dentro una estrella dormida
Que os abrasaba enteros y no daba un fulgor?...

¡Cumbre de los Martirios!... ¡Llevar eternamente,
Desgarradora y árida, la trágica simiente
Clavada en las entrañas como un diente feroz!...

¡Pero arrancarla un día en una flor que abriera
Milagrosa, inviolable!... ¡Ah, más grande no fuera
Tener entre las manos la cabeza de Dios!

De "Cantos de la mañana" (O. M. Bertani Editor, Montevideo, 1910)
En "Poesías completas" (Cátedra, Madrid, 2000)

SOBRE UNA TUMBA CÁNDIDA

"Ha muerto... ha muerto"... dicen tan claro que no entiendo...
¡Verter licor tan suave en vaso tan tremendo!...
Tal vez fue un mal extraño tu mirar por divino,
Tu alma por celeste, o tu perfil por fino...

Tal vez fueron tus brazos dos capullos de alas...
¡Eran cielo a tu paso los jardines, las salas,
Y te asomaste al mundo dulce como una muerta!
Acaso tu ventana quedó una noche abierta,
—¡Oh, tentación de alas una ventana abierta!—

¡Y te sedujo un ángel por la estrella más pura...
Y tus alas abrieron, y cortaron la altura
En un tijeo de luz y de candor!

Y en la alcoba que tu alma tapizaba de armiño,
Donde ardían los vasos de rosas de cariño,
La Soledad llamaba en silencio al Horror...

De "El rosario de Eros" (Maximino García Editor, Sarandí, 1924)
En "Poesías completas" (Cátedra, Madrid, 2000)

DE "ELEGÍAS DULCES"

I

Hoy desde el gran camino, bajo el sol claro y fuerte,
Muda como una lágrima he mirado hacia atrás,
Y tu voz, de muy lejos, con un olor de muerte,
Vino a aullarme al oído un triste "¡Nunca más!"

Tan triste que he llorado hasta quedar inerte...
¡Yo sé que estás tan lejos que nunca volverás!
No hay lágrimas que laven los besos de la Muerte...
—Almas hermanas mías, nunca miréis atrás!

Los pasados se cierran como los ataúdes;
Al Otoño, las hojas en dorados aludes
Ruedan... y arde en los troncos la nueva floración...

—...Las noches son caminos negros de las auroras...—
Oyendo deshojarse tristemente las horas
Dulces, hablemos de otras flores al corazón.

II

Pobres lágrimas mías las que glisan
A la esponja sombría del Misterio,
Sin que abra en flor como una copa cárdena
Tu dolorosa boca de sediento!

Pobre mi corazón que se desangra
Como clepsidra trágica en silencio,
Sin el milagro de inefables bálsamos
En las vendas tremantes de tus dedos!

Pobre mi alma tuya acurrucada
En el pórtico en ruinas del Recuerdo,
Esperando de espaldas a la vida
Que acaso un día retroceda el Tiempo!...

De "Cantos de la mañana" (O. M. Bertani Editor,
Montevideo, 1910)
En "Poesías completas" (Cátedra, Madrid, 2000)

la mujer pedir el divorcio unilateralmente. Y Agustini sería una de las primeras mujeres en acogerse a este derecho recién inaugurado que había puesto a Uruguay en la vanguardia a nivel mundial en lo que al divorcio se refiere.

Hace 10 años, en el centenario del asesinato de la poeta, se inauguró en Montevideo un memorial en su

recuerdo —y en el de todas las víctimas de feminicidios— en el lugar donde la poeta fue asesinada por su exmarido. En la placa podemos leer: "En memoria de todas las víctimas de violencia de género, este rosal crece donde Delmira Agustini amó por última vez"; un rosal precisamente, símbolo muy presente en el imaginario modernista. Lleva tam-

bién esta cita de la poeta: "No me mata la vida, no me mata la muerte, no me mata el amor".

La audacia de los versos de Agustini, especialmente en el tratamiento del erotismo, se manifiesta con mucha claridad en el poema "El intruso", donde la sexualidad, a pesar del lenguaje metafórico, queda bastante patente de una manera inusual para

la época: “Amor, la noche estaba trágica y sollozante / Cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura; / Luego, la puerta abierta sobre la sombra helante / Tu forma fue una mancha de luz y de blancura”. Este intruso asoma en “Orla rosa”, parte final de “El libro blanco (Frágil)”, primero de sus libros que en cierta manera se desata en esa última sección, donde, además de dar muestras de esa sensualidad característica de la poeta, aparecen rasgos más allá de la pura mimesis de sus predecesores modernistas y simbolistas que apuntan hacia esa “imaginación amplificadora” que —en el decir de Ida Vitale— “se irá convirtiendo en la nota dominante en la poesía de Agustini”.

Alberto Zum Zelde, contemporáneo de la poeta, se lo había comunicado así: “habláis el lenguaje nuevo de una realidad hasta ahora muda”. Y es que “la poesía de Delmira Agustini desestabiliza el pensamiento crítico de sus contemporáneos”, apunta Magdalena García Pinto en su prólogo a la edición de la poesía completa de la uruguaya, un pensamiento que “buscaba amortiguar el contenido erótico de esta poesía, (ya que) no era posible, ni aceptable, este discurso abiertamente erótico de la sexualidad femenina”. Y, según explica García Pinto, esta “amortiguación” continuó en sucesivos acercamientos críticos, que siguieron lastrando el potencial subversivo de los versos de la poeta uruguaya (por disonante con respecto a la visión institucionalizada, y generalizada, de lo que debiera o no ser una poeta, para más señas, joven).

Así explica María Eugenia Vaz Ferreira, la otra gran poeta uruguaya de principios del siglo XX, la sorpresa e incredulidad ante la aparición del primer libro de Agustini, cuando esta tenía solo 21 años: “Si hubiera de apreciar con criterio relativo, teniendo en cuenta su edad, etc., calificaría su libro, sencillamente, como un milagro. Vd. no debiera ser capaz,

no precisamente de escribir, sino de entender su libro. Como ha llegado Vd., sea a saber, sea a sentir lo que ha puesto en ciertas páginas tuyas, es algo completamente inexplicable”.

La poesía de Delmira Agustini supuso una hermosa anomalía dentro del Uruguay de principios del siglo XX, pero también de todo el ámbito de la lengua castellana. En palabras del dominicano Max Henríquez Ureña, fue “una nota de honda y sensual femineidad en la poesía modernista”. Por nuestra parte consideramos que fue mucho más que una nota —aunque concorde-mos en la apreciación de su hondura y sensualidad—: una grandísima poeta que vio su vida truncada por



Primera edición de “Los cálices vacíos” (1913).

su trágico asesinato en el momento en que su poesía encontraba su propio cauce y se diferenciaba entre la de sus contemporáneos por su altura y originalidad. Así lo demuestra su último libro publicado en vida, “Los cálices vacíos” (1913), donde la mujer aparece como sujeto deseante, no solo deseado, protagonista de su propia historia, rompiendo los moldes y abriendo las ventanas para las muchas que vinieron después.

PALABRAS DESDE ÍTACA

(POETAS ACTUALES EN DIÁLOGO CON LA MUERTE)

Violeta Castaño Ruiz, (Madrid, 1980). Licenciada en CC Políticas; doctorado en movimientos sociales e identidad colectiva. Se dedica profesionalmente a la investigación social. Coordina el proyecto poético “Sororidades” y pertenece al colectivo “Periferias Poéticas”. Tiene tres poemarios: “Parques, porqués y pasos de cebra” (2010), “Adiós a los modernos” (2016) y “Todas las que no fui yo” (2021). En 2005 quedó finalista del XVI Premio de Narrativa de Mujeres Ana María Matute (Ediciones Torremozas) con el relato “Gente que espera”. Ganó el accésit en la primera edición (2012) del premio de poesía “Leopoldo de Luis” con “Otras palabras para otra Julia”. “Pequeños duelos diarios” pertenece a “Todas las que no fui yo”.

. pequeños duelos diarios.

todos los días
 atravesamos pequeños duelos:
 la decepción de ese amor de verano que se quedó en
 escapada
 la despedida de un cuerpo joven
 que ya no es atlético
 que quizá ya no aguante tan bien los cambios de
 temperatura,
 las palabras malsonantes
 los padres que ya no son padres
 las madres que observamos distinto
 los proyectos de viaje que se quedan en arena
 los bailes a medio bailar
 dos o tres miradas que tiramos al desagüe
 .
 nos recogemos
 abandonamos expectativas
 sobre las que nunca quisimos poner peso
 pero en el fondo es difícil no lanzar la ilusión al aire
 vivir de esperas y esperanzas
 que nos llenan el estómago
 como mariposas de tela suave
 .
 muchas
 se repliegan en sus crisálidas
 y después son
 esos, nuestros pequeños duelos diarios.

[para Anna, que lo inspiró]

Los MINIMUERTOS

Costas, Leticia/Villar, Mar
Alfaguara, 2021

La reseña de este número es un tanto especial, ya que en esta ocasión no vamos a comentar un libro sino una serie. “Los minimuertos” es una colección que narra las aventuras de una pandilla un tanto especial. Petunio, Maya, Dinamito y Achús son cuatro niños que murieron por diferentes razones y ahora “viven” en el Otro Barrio. Les acompañan Penoso, un peluche triste; Verdura, un caracol un tanto irascible; y Lechuga, que es la encargada de narrar sus aventuras y que se mueve entre el mundo de los vivos y de los muertos.

La colección nos da una visión positiva y nada trágica del tema de la muerte. Los personajes se comportan de maneras perfectamente reconocibles por parte de los lectores y están felices, no se plantean volver a la vida, pues en el Otro Barrio tienen todo lo que desean y hacen lo que les viene en gana: comen golosinas hasta hartarse, no tienen horarios, juegan y van al cine... En cada uno de los cuatro libros hasta ahora publicados, este simpático grupo ayudará a un nuevo habitante de Otro Barrio que quiere volver con sus padres (bienvenidos al Otro Barrio); celebrarán un particular Halloween con aburridos disfraces de vivos (Día de vivos); se enfrentarán a la profesora Siniestra que intenta domar sus espíritus salvajes y traviesos (Escuela de salvajes); o tendrán que evitar el desastre que un fertilizante superpotente inventado por Dinamito puede causar en la cabeza de Petunio (Criando malas).

No es la primera vez que Leticia Costas aborda el tema de la muerte en sus libros para niños y niñas. En estas páginas hemos reseñado ya Escarlatina, la cocinera cadáver,

Ilustraciones llenas de color, que muestran unos personajes llenos de energía en un “más allá” nada oscuro, antes bien lleno de vida. Dibujos que se intercalan en el texto acercándose en ocasiones al cómic, cobrando gran importancia no solo estética sino para la historia. Ambos lenguajes (ilustración y palabra) se complementan estableciéndose en todas las aventuras un diálogo constante entre ellos.

Se trata de una muy particular visión de los libros de pandillas infantiles, donde los personajes muestran diferentes emociones que los retratan: arrojo, ingenuidad, timidez, genio...; se van alternando en los papeles protagonistas según las aventuras pero todos tienen siempre un papel destacado, de manera que los lectores tienen un abanico de caracteres con los que empatizar en cada momento. Una opción valiente para acercar la muerte al público de siete/ocho años de una manera natural y fresca, libre de exceso dramático. Un público que en esas edades ya lee solo y busca historias que le hagan reír y vivir aventuras, y que agradece los recursos formales que incluyen estos libros: diferentes tipografías y colores de estas, bocadillos ocasionales. Recursos que, lejos de distraer la lectura, la complementan, ya que no se abusa de ellos.

Estamos convencidos de que los lectores que se acerquen a “Los minimuertos” no se conformarán con una sola aventura de esta alocada, tierna, traviesa y a ratos irreverente pandilla. Las peripecias de sus protagonistas en el Otro Barrio aseguran una lectura de disfrute y demuestran que el humor es una herramienta fantástica para tratar temas tan delicados como la muerte.



Premio Nacional de Literatura Infantil. Como en esta obra, en “Los minimuertos” la autora hace gala de un divertido, tierno y gamberro sentido del humor con el que normaliza la muerte en una ficción que muestra el más allá como un lugar de continuidad. Y todo ello con respeto absoluto hacia un tema tan delicado y, sobre todo, hacia la infancia. Los lectores y lectoras que se acerquen a las aventuras de “Los minimuertos” encontrarán diversión, aventura, una manera de afrontar la pérdida desde la naturalidad, la aceptación y el humor con tintes negros, todo ello adaptado a la comprensión, experiencia vital e intereses de niños y niñas de siete/ocho años.

Ayuda mucho a esta adaptación el trabajo gráfico de Mar Villar.

La colección nos da una visión positiva y nada trágica del tema de la muerte. Los personajes se comportan de maneras reconocibles por parte de los lectores y están felices, no se plantean volver a la vida,

Javier
Fonseca



La herencia de RAMÓN

Cuando en agosto del año pasado contamos en estas mismas páginas como fue su incineración y su rito funerario compartido por más de 300 personas avisamos: ha dejado escrito un libro sobre la muerte.

En realidad, no es un libro sobre la muerte. Es un libro que escribió durante sus últimos días de vida, cuando sabía que se moría. Es más, lo terminó de escribir, lo entregó y se murió. Cuando escribo estas líneas, pocos días de finalizar la Feria del Libro de Madrid, ya aparece entre los más comprados en algunas listas de 'más vendidos'. Eso está bien y supongo que Ramón lo intuía. Un día comiendo una rica pasta italiana junto a Concostrina, los tres llegamos a la conclusión de que la muerte vende muy bien en la literatura y en las tertulias de amigos y conocidos.

"Ramón necesitó escribir este libro para poder morir. Parece que siempre hacemos cosas para vivir, pero él escribe *Pensión Lobo* para poder morir, que es algo que también forma parte de la vida". Lo confirmó, cuando salió el libro póstumo de Ramón, su compañera en una entrevista en Info Libre. El periodista, David Gallardo, no puede resistir aportar su reflexión propia sobre el libro: "Así es como se mezclan recuerdos, reflexiones, esperanza, negociación y resignación en esta oda a la vida que se dibuja serenamente en el marco de lo que le da valor: su propio fin. Un ejercicio personal y al mismo tiempo colectivo pues, a partir del testimonio de sus vivencias

y su testimonio, Ramón Lobo investiga la muerte desde un enfoque sociológico con honestidad brutal".

Poco queda por explicar, salvo que este libro debería estar en las bibliotecas de todos los institutos españoles y trabajar con él el asunto de la muerte para que cuando los críos crezcan sean más libres, mas preparados y por tanto más inteligentes.

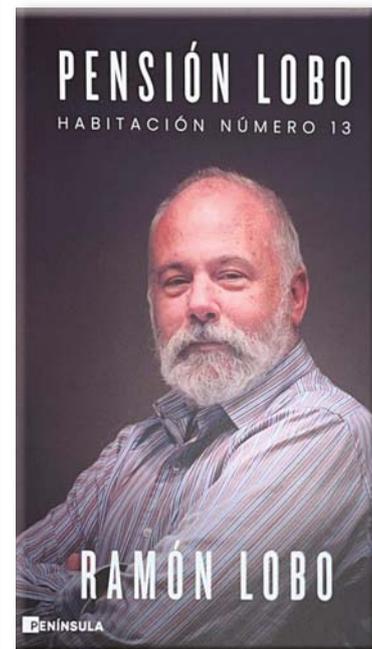
También relató la compañera de Lobo a David Gallardo cómo fueron las últimas horas del periodista. No me puedo resistir a copiar lo que publicó Gallardo en Info Libre porque quiero que quede para los restos en esta revista mortuoria que, seguro alguien encuadernará para la posteridad.

Escribía Gallardo: "A la escritura de *Pensión Lobo* se entregó el reportero hasta el límite de sus fuerzas, pues en los últimos días apenas veía y no podía trabajar, de tal manera que grabó la parte final a viva voz. 'Eso fue el domingo por la mañana, y el lunes por la noche le dije que le veía muy bien y le animé a terminar el libro. Se puso

Jesús Pozo



"Ramón necesitó escribir este libro para poder morir. Parece que siempre hacemos cosas para vivir, pero él escribe *Pensión Lobo* para poder morir, que es algo que también forma parte de la vida"



como si no estuviera enfermo, sentado, escribiendo en su ordenador 45 minutos. Escribió el último párrafo y me dijo 'ya lo he terminado'. El miércoles estábamos ingresados en el hospital y falleció el jueves', rememora su compañera, quien recuerda con humor cómo Ramón aún le preguntaba camino del hospital por el ordenador, por si tenía algo más que escribir. El tiempo que me queda lo necesito para terminar el libro y morirme

Y comparte todavía un momento que le da sentido a todo lo anterior: 'Le sedaron y me puse a hablar del libro con una de las enfermeras a los pies de la cama. Estábamos contentas porque el libro, tan importante para Ramón, estaba terminado. En ese momento cambió la respiración y yo siempre digo que él estaba escuchando que nosotras hablábamos de su libro, diciendo que iba a salir. Estoy convencida de que el libro era la puerta, porque a los cinco minutos de irse la enfermera Ramón murió. Este libro para Ramón era él, era su vida, el permanecer de alguna manera".

A continuación, un par de párrafos para que vayan más pronto

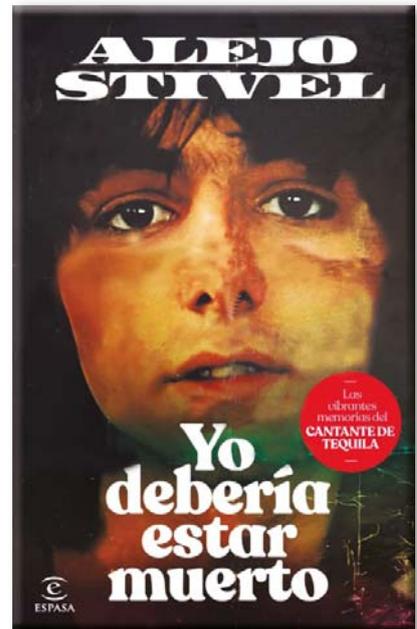
Biografía

Hijo de padre español y madre inglesa, Ramón Lobo nació en Venezuela en 1955 y estuvo afincado en España desde 1960. Periodista, licenciado en la UCM en 1975, trabajó en la agencia Pyresa, Radio Intercontinental, Heraldo de Aragón, Radio 80, Actual, La Voz de América, Expansión, Cinco Días, La Gaceta de los Negocios y El Sol. En agosto de 1992, entró en el diario El País, en el que permaneció veinte años como redactor de su sección de Internacional, con el que cubrió diversos conflictos: Croacia, Serbia (Provincia Autónoma de Kosovo y Metojia), Bosnia-Herzegovina, Albania,

Chechenia, Irak, Argentina, Haití, Ruanda, Nigeria, Guinea Ecuatorial, Sierra Leona, Uganda, Congo, Zimbabue, Namibia y Filipinas. Fue despedido de este periódico en 2012, por el Expediente de regulación de empleo que presentó la empresa editora.

También colaboró con diversos medios de comunicación como eldiario.es, El Periódico del Grupo Zeta, A vivir que son dos días en la Cadena SER, InfoLibre y Jot Down, en los que comentaba los principales temas de la actualidad internacional. En 2018 volvió a escribir en El País en una columna quincenal. Falleció de cáncer el 2 de agosto de 2023.

Yo debería estar muerto de **ALEJO STIVEL**



El fundador, compositor y cantante del grupo Tequila, recuerda su vida en palabras e imágenes. La infancia en Argentina y el exilio junto con Ariel Roth; su llegada a una España que acababa de salir del franquismo y la revolución que supuso su música: rock en español, mallas ajustadas de colores brillantes, irreverencia y provocación.

Cuenta en este libro las veces que se asomó a la muerte, la última por un cáncer, como revela en estas, sus memorias.

Pero parece que no fue la primera vez pues ha relatado que no fue cuando más cerca ni cuando más miedo tuvo a perder la vida, de ahí el título de la autobiografía, 'Yo debería estar muerto' (Espasa), con varios sustos de tráfico, el flirteo excesivo con la heroína y hasta un golpe de Mike Tyson.

También habla de la movida madrileña, las giras, las drogas, la pérdida de algún miembro de la banda, hasta el inicio de una carrera como productor y solista que todavía sigue.

que tarde a la librería más cercana:

“El empeño de pensarnos vivos después de la muerte no deja de ser un intento por prolongarnos a cualquier precio haya paraíso o no. Somos la única especie con sentido de la trascendencia, una presunta bendición que incluye una condena simultánea a quedar hermanada con el miedo. Necesitamos pensarnos vivos después de la muerte para ahuyentar la idea de la desaparición defini-

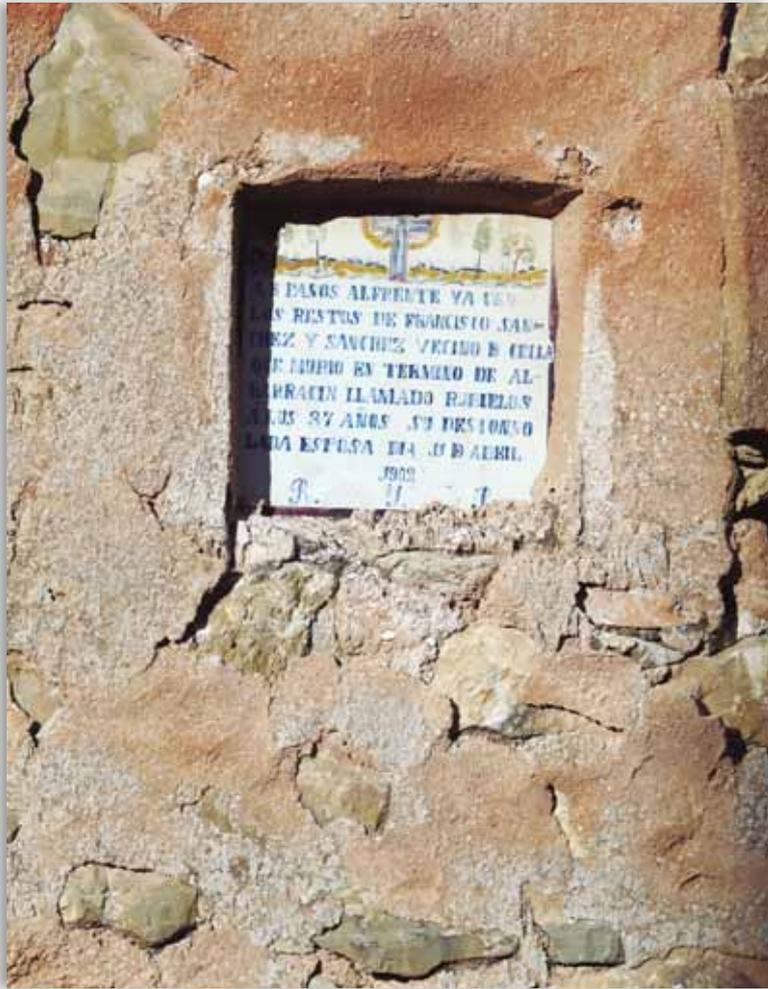
tiva. Nos cuesta pensarnos en la nada, la misma que existe antes del nacimiento y después de la muerte. Las religiones sirven para calmar esa perturbación colectiva y ofrecer metáforas que generen sosiego y obediencia, sobre todo obediencia.

Algunos no religiosos buscan una alternativa laica salvadora, como el regreso a la energía cósmica a la que pertenecemos. Sirve cualquier agarradera, por pintoresca que parezca, para imaginarnos imperecederos y no parte de una especie animal autodestructiva, más cerca del simio que de los extraterrestres, que vive en un planeta insignificante en términos cósmicos”.

Compren este libro. Regalen este libro y comenten este libro entre sus familiares y sus amigos. Cuando lo acaben temerán menos la muerte y comprenderán más la vida. Eso es lo que a mi me ha pasado.

“Necesitamos pensarnos vivos después de la muerte para ahuyentar la idea de la desaparición definitiva”

Jesús Pozo



Este azulejo lápida encierra un enigma que lleva ahí 122 años. “A 8 pasos al frente yacen los restos de Francisco Sánchez y Sánchez, vecino de Cella, que murió en término de Albarracín, llamado Rubielos, a los 37 años. Su desconsolada esposa. Día 11 de abril. 1902”.

Hice la foto y caminé los 8 pasos. Nada. Sólo hay tierra, rodeada de otras tumbas. Supongo que el tesoro es el recuerdo, la memoria y el enigma que nos dejó para la posteridad la mujer de Francisco Sánchez y Sánchez.

Para que se hagan una idea de la época, un mes antes se matriculó en Madrid el primer automóvil, perteneciente al marqués de Bolaños y Cella, diez días antes, había inaugurado su estación de ferrocarril que la unía con Calatayud pero que no pasaba ni cerca de Albarracín.

Francisco vivía en Cella, a más de 70 kilómetros hacia el sur y 16 horas caminando hasta Rubielos, lugar en el que falleció. Sin embargo, la lápida está situada en el muro del cementerio de Albarracín, a más de 90 kilómetros de Rubielos hacia el norte, lugar de su fallecimiento el 11 de abril de 1902.

¿Están los restos de Francisco Sánchez y Sánchez ahí? ¿Se trasladó su mujer de Rubielos a Albarracín y se trajo los restos? ¿Se ha querido conservar la lápida-azulejo típica de la zona y se ha puesto ahí por casualidad?

¿A 8 pasos al frente hay algo más? Difícil saberlo. Pero no quiero dejar de recomendarles que, si van por Albarracín, no dejen de visitar su cementerio. Es una maravilla que debería estar en todas las rutas culturales y turísticas.

Roberto Villar Blanco

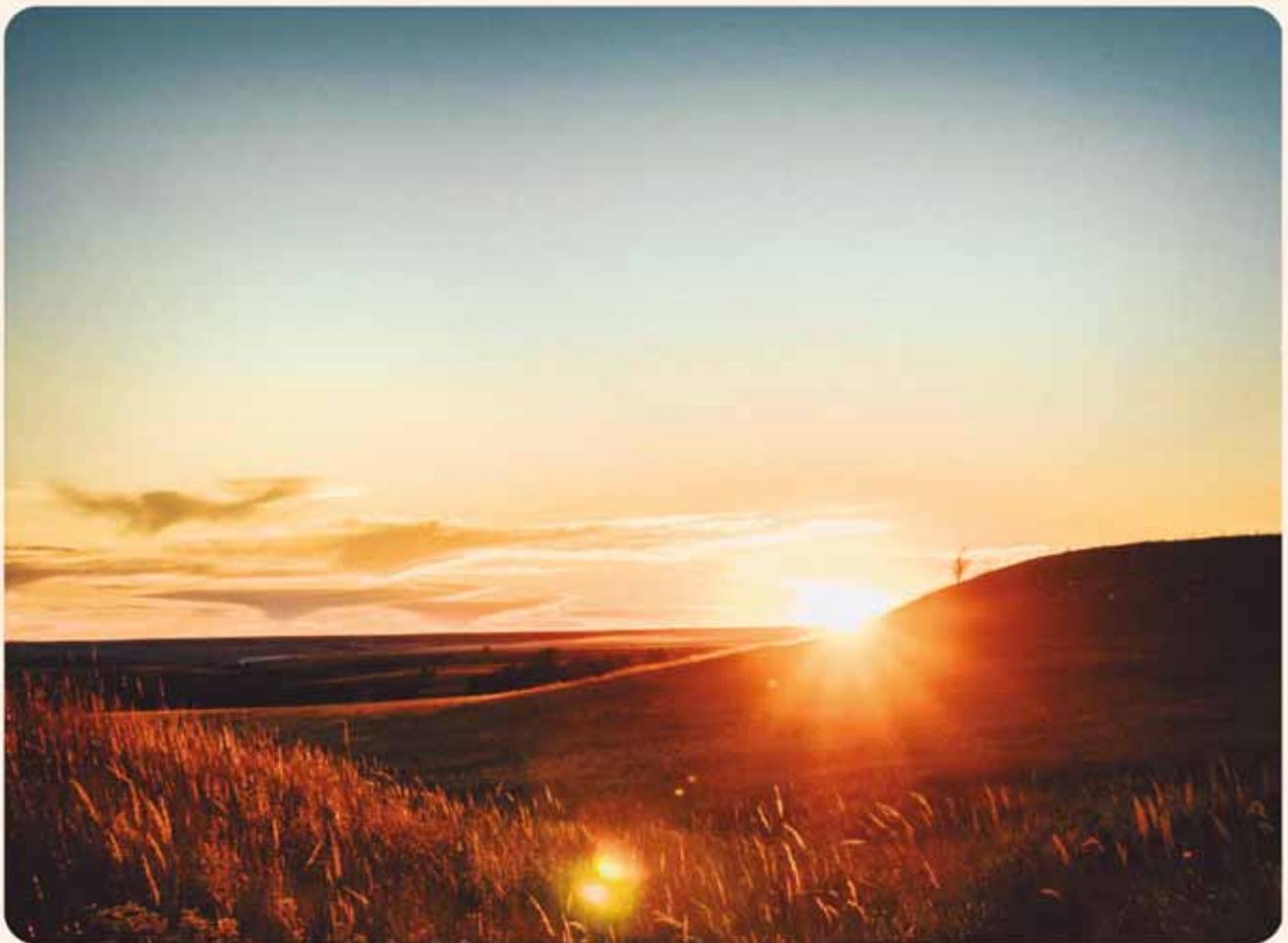
ESPARCIR LAS CENIZAS

Quiero que me incineren y esparzan mis cenizas. Por ese orden. Y cuando se den las condiciones. No antes. Esta semana, por ejemplo, la tengo algo complicada. Sin prisas, que, como se sabe, son malas consejeras. El del esparcimiento de cenizas es un ritual que debe hacerse bien. No porque conlleve una excesiva complejidad, ni porque deban tenerse conocimientos especiales para llevarlo a cabo, sino porque, cuando sale bien, se convierte en un recuerdo duradero y, si bien no feliz, sí satisfactorio. Por ello, incluso me atrevo a decir que conviene ensayar. Antes, claro. Hacerlo después sería un acto inútil, pues las cenizas ya estarían esparcidas. Con más o menos éxito, pero esparcidas. Es conveniente tener en cuenta que el tiempo existencial -el tiempo que pasa, digamos- juega a favor del ritual del esparcimiento. No me atrevo a marcar un lapso adecuado, pero es conveniente dar un cierto margen temporal para que los deudos se encuentren, al menos, transitando por las primeras etapas que se suceden después del deceso, y puedan afrontar así el momento con cierta tranquilidad de espíritu. También es razonable tener en cuenta el comportamiento del tiempo meteorológico. Sobre todo, el del viento. Es imprescindible asegurarse de cuál es la dirección en la que sopla, y la velocidad con que lo hace. Sobre todo, la dirección. Suele ser reconfortante que vuelvan los recuerdos de momentos pasados junto al ser querido o al amigo que despedimos. Pero, efectivamente: los recuerdos. Que el regreso sea casi inmediato y en forma de miles de pequeñas partículas de ceniza y que estas penetren en nosotros por vía nasal o bucal, puede llegar a ser una experiencia ligeramente desagradable. No hay que olvidar tampoco que, si bien en términos generales las cenizas pueden ser esparcidas en el campo, el bosque, el monte o el mar, se recomienda obtener los permisos preceptivos para cumplir con las leyes vigentes al respecto. Y esto, incluso si nos despediremos de las cenizas en un espacio privado. En cualquier caso, se aconseja que no se haga en espacios privados de ventilación, tales como trasteros, sótanos o cuartos de baño sin ventana. Recordad también que, aunque no tengamos clara la acepción del verbo “esparcir”, debemos asociarla más al verbo “espolvorear” que al verbo “lanzar”. Mucho menos al verbo “arrojar”. Por lo que, una vez más, y aunque pensemos, quizá con razón, que se perderá esa bella sensación de improvisación, me permito insistir en la posibilidad de ensayar el procedimiento a seguir.

robertovillarblanco@gmail.com

Celebrar cada historia vivida.

enalta.es



Enalta

Cada vida, una historia
para honrar

ATROESA

— HORNOS CREMATORIOS —

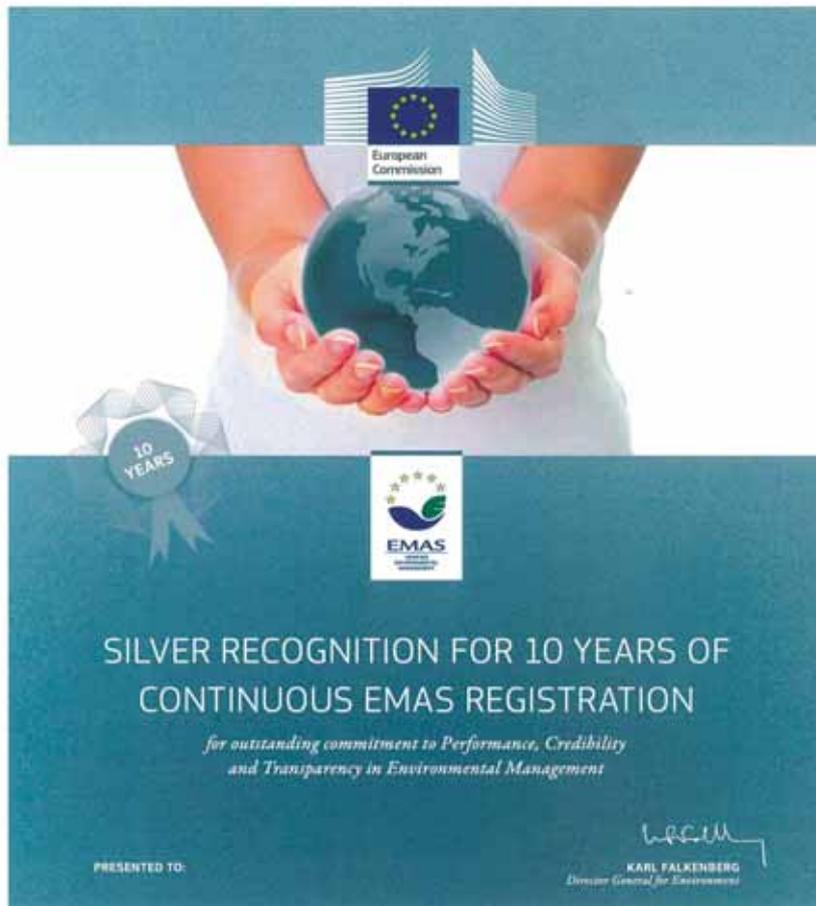
MÁS DE 40 AÑOS AL SERVICIO DEL SECTOR FUNERARIO,
PROTEGIENDO EL MEDIO AMBIENTE.

ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es
Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



ATROESA

Registration number: ES-MD-000072
2014

Environment



www.atroesa.es